

REVISTA DE MENORCA

Publicación del Ateneo Científico, Literario y Artístico

AÑO XLI — (SEXTA ÉPOCA)

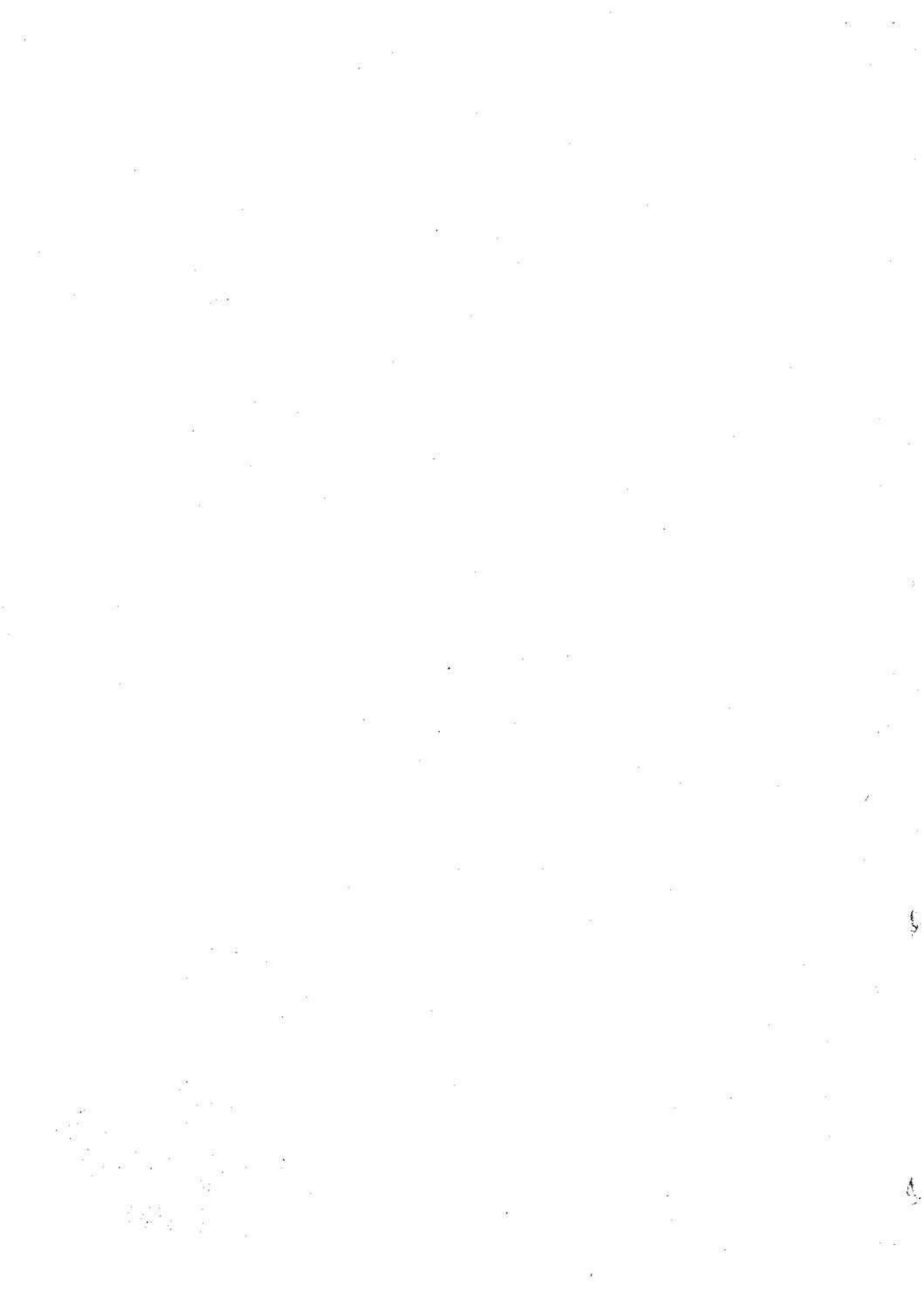


MAHÓN

1945

30000





JUNTA DIRECTIVA DEL ATENEO

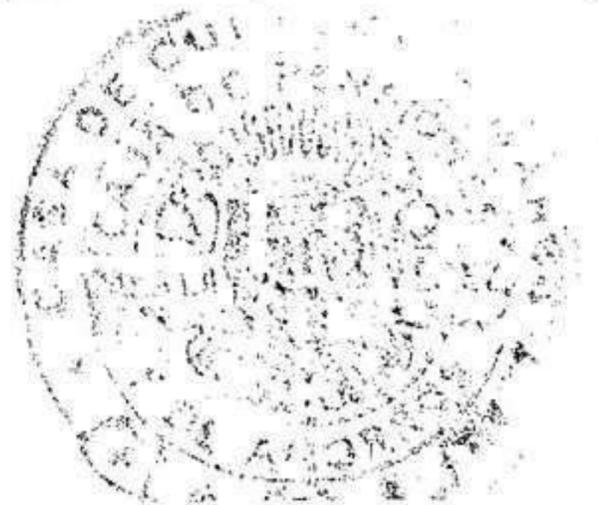
que constituye el Consejo de Redacción de la

“REVISTA DE MENORCA”

PRESIDENTE.	. D. Francisco Aristoy Santo, <i>Médico del Cuerpo de Sanidad Nacional.</i>
VICEPRESIDENTES	{ D. Juan Victory Manella, <i>Propietario.</i> D. Luis J. Ulher Taltavull, <i>Comandante de Infantería retirado.</i>
ARCHIVERO.	. D. Juan Gómez de Tejada Pons, <i>Propietario.</i>
CONTADOR.	. D. Luis Victory Manella, <i>Abogado.</i>
BIBLIOTECARIOS	{ Rdo. D. Juan Gutiérrez Pons, <i>Pbro., Ldo. en Filosofía y Letras.</i> D. Gumersindo Riera Sanz, <i>Profesor.</i>
CONSERVADORES DE MUSEO	{ D. Antonio Mir Llambías, <i>Catedrático.</i> D. Simón de Sintas Rodríguez, <i>Ldo. en Ciencias.</i> D. Juan Mir Llambías, <i>Ldo. en Farmacia.</i>

PRESIDENTES DE SECCIÓN

- De Ciencias Exactas y Naturales:* D. Francisco Aristoy Santo, *Médico del Cuerpo de Sanidad Nacional.*
- De Ciencias Morales y Políticas:* D. Antonio Pons Monjo, *Abogado y Profesor del Instituto de E. M.*
- De Literatura y Música:* D. José M.^a Taltavull Saura, *Delegado de la Cía. Transmediterránea.*
- De Artes Plásticas:* D. Juan Vaquer Pons, *Oficial del Cuerpo de Telégrafos.*
- De Deportes:* D. Francisco Sintés Seguí, *Industrial.*
- Redactor Jefe:* Rdo. D. Juan Gutiérrez Pons, *Pbro., Ldo. en Filosofía y Letras, Cronista Archivero de la Municipalidad de Mahón, Profesor del Instituto de E. M.*



Redacción y Administración: Plaza José Antonio, 7 - Tel. 39

REDACTOR JEFE

Rdo. D. Juan Gutiérrez Pons, Pbro.

Ldo. en Filosofía y Letras.

SUMARIO



- NOTAS SOBRE LA QUÍMICA DE ORFILA por R. Salord Barceló.
- EL PORTAL DE SAN ROQUE por Juan Gutiérrez, Pbro.
- LA DIÓCESIS DE MENORCA DURANTE LA DOMINACIÓN BIZANTINA por F. Durán Cañameras.
- CONSIDERACIONES SOBRE MÚSICA ANÓNIMA por Nicolás Verdaguer.
- MENORCA CIEN AÑOS ATRÁS traducido del inglés por R. Q
- BIBLIOGRAFÍA - INFORMACIÓN - BOLETÍN METEOROLÓGICO.

ARTES GRÁFICAS ROTGER. - ALAYOR

NOTAS SOBRE LA QUÍMICA DE ORFILA

POR D. RAFAEL SALORD,
Licenciado en Farmacia.

Conferencia leída en la apertura de
Curso del Ateneo 1944-1945.

Excmos. Sres., Sras., Sres.:

Con el mismo sentimiento que sintieron y expresaron otros menorquines, desde la muerte de nuestro sabio Dr. Orfila, yo veo que sólo el nombre de una calle, una lápida en la fachada de la casa en que nació y un retrato en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento, dan cuenta, al pueblo mahonés de haber sido paisano suyo una de las mayores celebridades científicas mundiales.

¡El Dr. Orfila! Cualquier elogio a su capacidad, a su formación total de hombre de ciencia, a su asimilación rápida de conocimientos y a su inteligencia privilegiada, en fin, es pálido frente a las muestras que dió al mundo de su asombrosa cultura.

A pesar del tiempo transcurrido, los conocimientos de *Orfila* se proyectan, con todo su esplendor, ante la juventud estudiosa que considera y aquilara el verdadero valor de quienes, como él, fueron los fundadores de ciencias ampliamente desarrolladas hoy. Por eso, el nombre de nuestro paisano puede, y debería ser, en todo momento, acicate para cualquier amante de la Ciencia, y motivo de legítimo orgullo para todo menorquín de poder contar entre sus paisanos a persona de tantos méritos.

Nació el Dr. D. Mateo Buenaventura Orfila y Rotger, en Mahón, el día 24 de Abril de 1787, hijo de padres genuinamente

menorquines, y en una época, como se recordará, de las mayores turbulencias para nuestra querida Isla. En efecto, hacía apenas seis años que Menorca había salido de la 2.^a dominación británica, después del memorable sitio de la fortaleza de San Felipe, por las armas franco-españolas, al mando del Duque de Crillon. Diez y siete años más tarde, en 1798, cuando Orfila contaba sólo 11 años, volvió la Isla al poder británico, esta vez por cuatro años más.

Fuerza es considerar que, para un joven de la edad e inteligencia de Orfila, acontecimientos de tanta importancia hubieron de obrar moldeando su carácter e inclinándolo hacia el estudio y la meditación.

Mucho se ha escrito ya, por biógrafos nacionales y extranjeros sobre la vida de nuestro sabio, en especial desde su muerte, acaecida el día 12 de Marzo de 1853, en París, a los 65 años de edad y en la plenitud de sus facultades científicas y de sus triunfos, especialmente en la Toxicología, ciencia que bien puede decirse fundara, pues tantos fueron los adelantos que logró dar a esta rama de la Química. Por consiguiente, no voy a ser yo, ahora, quien intente biografarle, labor larga que no corresponde al cariz de esta conferencia, ni puedo, por otra parte hacerlo. Lástima grande es también, que nadie, hasta ahora, se haya dedicado a escribir una biografía completa de Orfila, no sólo abrazando todos los aspectos materiales de su vida (trabajo ya realizado) sino englobando preeminentemente un estudio sobre todos sus pensamientos científicos; que es nuestro paisano, personaje que se presta en extremo para hacerlo y es vida que, de estudiarla, débese hacer sin perder un ápice de ella: tan compleja y tan compacta en enseñanzas se mostró.

Es norma corriente al estudiar la vida de una persona eminente, orientarse hacia el exponente más elevado de su personalidad, aquel en que brillara con destellos más vivos. Así, vemos a Orfila como un químico, por lo que de toxicólogo conocemos de él y como un médico, por haberlo sido de Cámara de S. M. el Rey de

Francia. Pero al hacerlo así, nos desentendemos frecuentemente del enfoque que siguiera el personaje para llegar a ser lo que fué y mucho más de las ideas y concepciones que en su cerebro bullían, es decir, en suma, de su *filosofía*. Así ha pasado en todas las biografías del sabio mahonés, las cuales dan detalles sobre los resultados que obtuviera al *aplicar* sus conocimientos científicos, pero ninguna de ellas nos dice nada de lo que *pensara* sobre los estudios que emprendía. Llamamos ahora la atención de los oyentes sobre el hecho de que, en aquella época, la Química se hallaba en plena fermentación de teorías y concepciones. Lavoisier, Dalton, Proust (a quien Orfila debía suceder en el desempeño de la cátedra de Química médica), (1) Berzelius, Scheele, Priestley, eran los *hacedores* de la química actual, los arquitectos de todos los edificios químicos de la materia tal como se ha venido creyendo hasta hace pocos años, los dioses que, con sus estudios concienzudos y sus imaginaciones desbocadas hicieron de la Alquimia empírica y misteriosa de los Llulls, Paracelsos y Valentines, la ciencia más vasta y pletórica de promesas de cuantas desde hace siglo y medio se vienen estudiando, en las Universidades europeas.

Orfila había sido de los primeros en asimilar los conocimientos e hipótesis de aquellos sabios y él, como buen científico y digno continuador de sus obras, dándose perfecta cuenta que cualquier descubrimiento o teoría no son nunca completos al tiempo de su inicio, discute y razona sobre lo que sus maestros le enseñaron.

Orfila piensa por *cuenta propia*, si se me permite la expresión, sobre los fundamentos químicos que aprende y, así, se convierte también él, en un teorizante de la Química, en un investigador de la ciencia pura. No es sólo al Orfila toxicólogo-

(1) Proust detentaba dicha Cátedra en España, a donde fué llamado el sabio mahonés para sucederle, prefiriendo quedar, sin embargo en París y renunciando a ella, por consiguiente.

go, descubridor de la acción de multitud de venenos inorgánicos y orgánicos sobre nuestro cuerpo, ni al Orfila médico famoso, al que hay que considerar; este Orfila que tan bien aplica sus conocimientos de laboratorio, piensa y raciocina, y las conclusiones a que llega, en el campo de las hipótesis científicas son, muchas veces exactas, pero siempre lógicas e interesantes.

¡Cuánto daríamos en poder reconstruir todos los pensamientos químicos de Orfila; por seguir, paso a paso su senda y llegar, por fin, a sus propias conclusiones!. Pero a través de sus escritos, de sus obras, algo podemos alcanzar en tal sentido.

Dividiremos nuestro trabajo, considerando los dos tomos de su obra «Elementos de Química», 2.^a edición, editada el año 1822, en dos partes: «ideas de Orfila sobre Química inorgánica» e «ideas sobre Química Orgánica».

IDEAS SOBRE QUÍMICA INORGÁNICA

Respecto a las tendencias de Orfila en cuanto a los fundamentos de Físico-Química, podemos asegurar que estaban de acuerdo perfectamente con los conocimientos que revolucionaron la Química a principios del siglo XIX.

John Dalton físico y químico inglés, publicó en 1810 las dos primeras partes de su «New System of Chemical Philosophy», y en 1827 su tercera parte. En esta obra, expuso por primera vez, en forma completa y ordenada, la teoría atómica de los elementos, que, si bien exhumada de los antiguos filósofos griegos, de la escuela de Leucipo y Demócrito, cobrara ahora nuevo esplendor, al dejar bien sentado que el átomo era «un individuo material y ocupaba un lugar en el espacio, con un peso determinado». Además, según Dalton, el átomo, al ligarse con otros de la misma o distinta clase, no altera sus caracteres fundamentales». Pues bien, esta teoría que tantos detractores tuvo cuando salió a luz por primera vez, fué tomada por nuestro Orfila, como artículo de fé, dando pruebas así de su agudo sentido crítico, al decir, (pag. 4, = 2.^o): «4.^o:

Un cuerpo A se puede combinar en diferentes proporciones con otro cuerpo B y dar compuestos diferentes; y así el producto formado de A y de una parte de B tendrá propiedades distintas de las de un compuesto de una parte de A y de 2 o 3 partes de B». Esto es la exposición clara y rotunda de la ley de las proporciones múltiples expuesta por Dalton, en 1828, si bien dada a conocer algunos años antes, por artículos publicados en revistas. En la exposición de la teoría atómica a que antes nos hemos referido, incurre, sin embargo, en un error, al considerar que son *átomos* las mínimas porciones de los cuerpos compuestos, al decir, por ej.: 1 átomo de a + 1 átomo de b = 1 átomo de c binario.

Pero, más tarde, hace galas de su perspicacia al discrepar de Dalton por tomar éste al átomo de H como unidad para comparar los pesos atómicos, mientras que Orfila dice: (pág. 11 a 15): «...Sin embargo de esto, es mucho más cómodo tomar por unidad el peso del átomo de oxígeno, porque éste entra a componer un gran número de cuerpos, por cuya razón lo adoptaremos nosotros con preferencia...». Agudeza de ingenio químico es ésta tan digna de tenerse en cuenta por cuanto durante casi todo el siglo XIX se siguió tomando el H como unidad, hasta que, al final, se dieron cuenta los químicos de la comodidad que Orfila expuso 60 años antes.

Cuando enuncia las leyes que rigen la composición de los cuerpos, confunde la sencilla disolución de la sal y azúcar en agua con una verdadera disolución, cuando dice: «...si tienen mucha afinidad, no se pueden combinar sino en un corto número de proporciones y en relación muy sencilla». Y la propia ley de Dalton la indica según la expresión que le dió Berzelius, de quien parece debió ser Orfila gran admirador. Así dice: «Cuando dos cuerpos son susceptibles de unirse en diversas proporciones, son siempre el producto de multiplicar la cantidad más corta de uno de los cuerpos por 1,5, 2, 3, 4, etc., siendo siempre una misma la cantidad del otro cuerpo», y luego cita, a guisa de ejemplo, el de los óxidos de Mn, y a continuación hace bien patente la observación

de que las cantidades que cita, están sólo «en relación», no en valor absoluto.

Como se puede observar, Orfila dió una importancia extraordinaria a las leyes físico-químicas de la materia, sospechando, de acuerdo con algunos químicos de aquella época, que las propiedades de los cuerpos eran consecuencias de dichas leyes generales, y separándose del empirismo químico que aún reinó en todo el siglo XVIII.

Más adelante, estudia el proceso de la cristalización, no mostrándose muy afortunado al decir que el «rombo» es una forma cristalográfica; pero, en cambio demuestra conocer los descubrimientos y teorías de Haüy, sobre los «decrecimientos moleculares» de los cristales, publicadas por aquel entonces.

En el capítulo titulado «Propiedades del calórico radiante», expone unas ideas especiales, de acuerdo con las teorías de Newton, sobre la «combinación» del calórico radiante con los cuerpos de superficie no pulimentada y el aire que atraviesa. Se extiende en consideraciones y cita multitud de experimentos para demostrar que el calor dilata los cuerpos, y, con toda lógica atribuye el sentimiento del frío a la falta de calor, en contra de la opinión de los físicos, dice, que suponen se debe atribuir a un fluido particular que llaman *frigorífico*.

Interesante es su capítulo titulado: «Causas del estado y de la mutación de éste en los cuerpos», en donde dice: «el paso de un cuerpo sólido primero al estado líquido y después al estado gaseoso, no puede verificarse sin que el cuerpo absorva el calórico necesario (téngase en cuenta que entonces todos los físicos creían en la existencia del calórico) para vencer la fuerza de cohesión: y viceversa, que cuando pasa a líquido o sólido debe perder calórico, pues se acercan entre sí sus moléculas». En este párrafo, como vemos, hace gala de un concepto claro sobre la constitución de los cuerpos. Pero la penetración de Orfila puede colegirse del siguiente aserto suyo, al hablar de los cuerpos *fundibles e infundibles*, diciendo: «...pero es evidente que no existen cuerpos in-

fundibles». Naturalmente, consideraba que, por lo poco adelantados que estaban entonces los aparatos de laboratorio, no podía asegurarse se hubiese llegado a producir la temperatura necesaria para fundir todos los cuerpos.

Interesantísimo es su capítulo «De las principales hipótesis sobre la causa del calor», en el cual, después de analizar y estudiar las teorías principales, de los peripatéticos, de los epicúreos, de Boyle, Scheele y Bergman, acepta en principio la de los filósofos Bacon, Rumford y Scherer, pero añade: «...el calor no es más que una modificación de los cuerpos, uno de sus modos de estar, un *simple movimiento* excitado de sus partes constituyentes por cualquiera impulsión...». ¿Puedese decir que existan fundamentales diferencias entre estas palabras y las que Fresnel, unos cuantos años mas tarde emitiera al exponer su célebre teoría de las vibraciones y ondulaciones?

Orfila cita *52 cuerpos ponderables* o sustancias simples conocidas. Como es interesante conocer su punto de vista, vamos a indicar su lista ordenada:

Sustancias no metálicas

- | | | |
|--------------|------------|----------------------|
| 1. Oxígeno | 5. Fósforo | 8. Ftoro o fluor |
| 2. Hidrógeno | 6. Azufre | 9. Cloro |
| 3. Boro | 7. Iodo | 10. Azoe o nitrógeno |
| 4. Carbono | | |

Sustancias metálicas

- | | | |
|----------------------|--------------|---------------|
| 1. Silicio | 7. Magnesio | 13. Potasio |
| 2. Zirconio | 8. Calcio | 14. Manganeso |
| 3. Aluminio | 9. Estroncio | 15. Zinc |
| 4. Itrio | 10. Bario | 16. Hierro |
| 5. Thorinio o thorio | 11. Lithio | 17. Estaño |
| 6. Glucinio | 12. Sodio | 18. Arsénico |

19. Molibdeno	27. Cobalto	35. Nickel
20. Cromo	28. Titano	36. Osmio
21. Tungsteno	29. Bismuto	37. Plata
22. Columbio	30. Cobre	38. Oro
23. Selenio	31. Cadmio	39. Platino
24. Antimonio	32. Teluro	40. Paladio
25. Uranio	33. Plomo	41. Rodio
26. Cerio	34. Mercurio	42. Iridio

En esta lista observamos cosas bien interesantes, por cierto. Orfila, indica ya el floro o fluor, como elemento simple, aunque en aquel entonces no estaba descubierto (lo fué por Moissan en 1886). Igual sucede con el zirconio (descubierto más tarde por Berzelius en 1824), con el aluminio (descubierto por Wökler, en 1827), con el itrio (hallado por Mosander en 1843), etc. etc. Pero un fenómeno extraño sucede con el silicio. Todos los datos que poseemos concuerdan en colocar la fecha de 1823 como año del descubrimiento de este cuerpo, por Berzelius. En la «Enciclopedia química» de Thorpe, leemos: «Silicio amorfo. - Lo obtuvo por vez primera Berzelius (en 1823) calentando una mezcla de fluosilicato potásico o sódico, con un peso igual de potasio o sodio metálico». En cambio Orfila, en 1822 lo cita, junto con sus propiedades, de manera que no deja lugar a dudas, al decir, pag. 257: «De los experimentos que han hecho Berzelius, Stromeyer y Davy, resulta que el silicio está en forma de polvo de color subido, que no se altera al calor, etc. etc.... *Davy le ha obtenido* haciendo pasar al través de la sílice que contenía un tubo de platina, y cuya temperatura era muy alta, un exceso de potasio, el cual se apodera del oxígeno de la sílice, para formar potasa, y dejar libre al silicio». Como se ve, los datos acerca del descubrimiento que de dicho cuerpo dan las Químicas actuales, están equivocados y podemos creer que la cosa está suficientemente clara, para atribuir, con Orfila, a Davy y no a Berzelius, la paternidad de tal descubrimiento.

En 1887, Arrhenius publicó su célebre «Teoría de los iones o de la disociación electrolítica», según la cual, los electrolitos (ácidos, bases y sales) al disolverse en agua se disocian inmediatamente, en parte, en dos porciones llamadas iones; el «anión», con una o varias cargas eléctricas elementales negativas o «electrones» y el «catión», con otras tantas positivas o «protones». Como consecuencia de tales conclusiones, se tuvo que aceptar que el agua, ante el paso de una corriente eléctrica, y el disolvente de un electrolito, se descomponía en iones OH (oxhidrilos) negativos e H (hidrogeniones) positivos. Ahora, júzguese de la claravidencia de Orfila sobre tal asunto, cuando dice, pag. 57: «*Descomposición del agua.* - La pila descompone este flúido en oxígeno que es atraído por el polo vítreo y en hidrógeno que lo es por el polo resinoso. *Explicación.* - Siendo así que el oxígeno es atraído por el polo vítreo de la pila, deberá ser electro-resinoso, y el hidrógeno que es atraído por el polo resinoso, deberá ser electro-vítreo. Por lo tanto es necesario admitir que la descomposición de una partícula de agua por medio de la pila se verifica en virtud de que la afinidad que hay entre el oxígeno y el hidrógeno se halla vencida 1.º por la energía con que el polo vítreo atrae el oxígeno y el resinoso le rechaza; 2.º, por la energía con que el flúido resinoso atrae el hidrógeno y el vítreo le rechaza. Veamos ahora lo que sucede cuando en vez de obrar sobre una sola partícula, lo hace en una gran serie de ellas. Se puede representar con O y con H el oxígeno e hidrógeno (obsérvese el intento de una nomenclatura electroquímica y la felicidad en su éxito final, aunque ello no sea más que un esbozo) de la partícula de agua que está en contacto con el hilo vítreo; con O y H los elementos de la partícula de agua que se sigue inmediatamente después; con O y H la tercera, etc....».

Orfila razona también por cuenta propia, cuando se refiere al fenómeno de la combustión, y con un criterio altamente futuro, dice: «...Estas reflexiones nos hacen considerar a la combustión, como un fenómeno muy general, que se verifica siempre que se

combinan uno o dos cuerpos con desprendimiento de calórico y luz». Y, acto seguido da el consabido puntillazo de los químicos de la primera mitad del siglo pasado a la teoría del flogístico, con esta pregunta: ¿Cómo se puede concebir que un cuerpo aumente de peso cuando sólo se limita a perder el flogístico?

También intenta una explicación de una reacción química entre el ácido hido-clórico (clorhídrico) y el peróxido de manganeso para la obtención del cloro, por medio de una ecuación rudimentaria, en la pag. 107, al hablar de aquel metaloide; asimismo repite su intento, en la pag. 168, al hablar de la obtención del ácido sulfúrico oxigenado (ac. sulfúrico fumante o de Nordhausen) a partir del ácido clórico sobre el sulfato de plata.

Magistralmente va exponiendo Orfila todos los conocimientos de Química descriptiva que entonces se poseían, utilizando la nomenclatura de Guyton de Morveau, modificada por Lavoisier, Fourcroy y Berthollet, así como ampliada por Tehenard. Sus capítulos dedicados al aire atmosférico, arsénico, cobre, antimonio y mercurio están tan bien tratados que aún podrían servir como texto para su enseñanza elemental, a pesar de los 120 años transcurridos desde su publicación.

Y, para terminar la primera parte de este estudio, diremos que, al final del primer tomo de su obra, adjunta una tabla de las «sales dobles que forman las sales de base de amoníaco, de potasa o de sosa, y otra sal del mismo género», donde se pueden ver datos muy concretos sobre dichas sales y quizás un pensamiento tácito (al colocar en forma de tabla a dichos compuestos) sobre la posible importancia que ellos podían tener en el estudio de la sistemática de las combinaciones (recuérdese la famosa teoría de coordinación de Werner, publicada en 1891, que revolucionó el concepto estructural de las sales dobles y complejos).

IDEAS SOBRE QUÍMICA ORGÁNICA

En el 2.º tomo de la obra citada, es decir, en aquellos capítulos dedicados a las sustancias orgánicas, es donde podemos conside-

rar el enorme adelanto que la Química ha realizado en el siglo XIX y lo que va del actual. Siendo así que Orfila se dedicó preferentemente a los estudios sobre sustancias procedentes de los reinos animal y vegetal, sus conocimientos en tales materias representan el exponente más elevado en su doctrina científica. Leyendo el referido tomo, fácilmente se puede uno percatar del cariño con que nuestro hombre de ciencia trataba dichos cuerpos.

Para su estudio, los distribuye en dos partes: 1.º los procedentes del reino vegetal y 2.º los del reino animal. Como se vé, la misma clasificación excluye ya un criterio absolutamente químico, clasificación que no podemos hoy aceptar, al considerar la comunidad funcional de unos y otros compuestos.

En aquellos tiempos aún no se habían dado cuenta los químicos de la importancia estructural que los compuestos de carbono tenían, y así Orfila cita al metano y otros compuestos hidrogenados de dichos elementos entre las combinaciones inorgánicas.

Difícilmente comprenderíamos hoy la colocación de un capítulo entero, dentro de una obra de Química, dedicado al crecimiento y germinación de los vegetales; y, sin embargo, Orfila habla sobre tal materia extensamente. En realidad, en 1822, aún no se había individualizado la Química Orgánica de las Ciencias Naturales. Así como tampoco se había unificado el criterio de atribuir una formación atómica inorgánica a las moléculas orgánicas, y mucho menos se había llegado a considerar que la Química Orgánica no existía como tal, sino que en realidad englobaba las combinaciones del Carbono, consideración que ha servido para que hoy la titulemos «Química del Carbono». En efecto hasta 1828 no se realizó por Wöhler, la obtención de la urea $\text{NH}_2\text{-CO-NH}_2$, a partir del CNOK (cianato potásico) $\text{-| - NH}_4\text{. Cl}$ (cloruro amónico), que dió al traste con la hipótesis de la «fuerza vital», con que todos los químicos hasta entonces habían fundamentado sus estudios sobre los cuerpos procedentes de seres vivos. No hay, sin embargo, que olvidar, que hasta en tal asunto, Orfila se mostró por lo menos, circunspecto, sino (a pesar que no lo indicara-

ello habría sido colocarse frente a la mayor parte de los químicos de la época y Orfila no podía hacerlo sin tener base experimental donde apoyarse) incluso apático al mencionar dicha hipótesis de la «fuerza vital». Júzguese, después de haber leído el siguiente párrafo: «De los cuerpos Orgánicos vegetales, o de la Química vegetal .- Si se observa con atención un vegetal en todo su vigor y crecimiento , se advierte en él una multitud de materias diferentes que no se pueden confundir por sus propiedades físicas; pues las hojas, los tallos, las raíces, las flores, etc., se distinguen fácilmente entre sí: lo mismo sucede respecto a una gran porción de productos que dan los vegetales: porque, ¿qué relación hay, por ejemplo, entre el jugo de la caña de azúcar y el de la adormidera, formado casi enteramente por opio?; entre la goma que se halla en los frutos de ciertas plantas y una numerosa cantidad de materias resinosas o ácidas, etc.? Con todo eso, si se sujetan a la análisis química las partes que acabamos de expresar, se hallarán constantemente formadas de los mismos elementos; suele a veces no reconocerse en ellas más que el hidrógeno, oxígeno y carbono: algunas contienen ázoe, además de estos tres principios.....».

En la Clase II y en el capítulo titulado: De los principios inmediatos de los vegetales en que están el oxígeno y el hidrógeno en la proporción conveniente para formar agua», incluye Orfila nueve sustancias: azúcar (sacarosa), mannito (manosa), fécula (almidón), inulina, goma, bassorino (gomo-resina del asa-fétida), leñoso (lignina), suberino (suberina) y médula del saúco (celulosa). Como puede observarse, dichas sustancias, en su mayor parte, están incluídas en el grupo de los glúcidos, es decir, sustancias ternarias constituidas de C, H y O.- Los conocimientos, son, pues, escasos, a principios del siglo pasado, en tales materias. Sin embargo, y como siempre, Orfila se muestra superior a la ciencia de su tiempo cuando realiza interpretaciones por su cuenta, sobre fenómenos observados personalmente. Así, dice, sobre las reacciones de dichos glúcidos con el NO_3H , (pag. 62): «La acción del

ácido *nítrico*, medianamente dilatado, y auxiliado con el calor, sobre estos principios merece fijar nuestra atención, pues los descompone y los transforma todos en un *producto ácido* que es ácido málico u oxálico, o saccholástico (sarcoláctico) o subérico... la cantidad de estos ácidos será siempre menor que la del principio inmediato descompuesto; finalmente, podrá quedar todavía en la retorta una porción de ácido nítrico no descompuesto, agua, y un poco de ácido acético, etc. Teoría: Una porción del oxígeno del ácido nítrico se une a cierta cantidad de hidrógeno y de carbono del principio inmediato para formar agua y ácido carbónico; otra porción de oxígeno del ácido nítrico forma con una nueva cantidad de hidrógeno y de carbono, ácido acético; privado así el ácido nítrico de su oxígeno, se halla transformado en gas ácido nitroso, en gas deutóxido de ázoe o en ázoe: una porción de este ázoe se combina con una parte de hidrógeno y de carbono del principio inmediato para producir el ácido hidrociánico. Esto supuesto ¿en qué viene a quedar este principio inmediato que cede tanto hidrógeno y carbono para formar agua, y los ácidos carbónico, acético e hidrociánico?, es evidente que se debe hallar transformado en un cuerpo muy oxigenado, puesto que no ha perdido oxígeno, y que ha cedido una gran parte de su hidrógeno y de su carbono: este cuerpo oxigenado es en efecto el ácido oxálico, etc. etc.». Verdaderamente el ácido oxálico es el más oxigenado de todos los ácidos. Su fórmula COOH-COOH , nos dá la proporción de 4 vols. de O, 2 vols. de H y 2 vols. de C. En peso, la proporción aún es mayor: 71'33 % de O, 2'22 % de H y 26'45 % de C.

Los ácidos orgánicos conocidos en tiempo de Orfila eran 24, los cuales cita, sin un orden riguroso y sin atender demasiado a su verdadera composición química y relaciones estructurales:

1. Acido acético $\text{CH}_3\text{.COOH}$, que estudia bastante bien, junto con sus sales, los acetatos.

2. Acido málico. $\text{CH}_2\text{.COOH-CH.OH-COOH}$, existente en las bayas del serval, en la siempre-viva, en las manzanas, en los bruños, en el espino cerval, etc.

3. Acido oxálico. COOH-COOH , y oxalatos; hallado en los garbanzos, acederas, etc.

4. Acido tartárico y tartratos, $\text{COOH-CH.OH-CH.OH-COOH}$ que se halla en forma de tartrato potásico y cálcico, en las uvas, tamarindos, etc.

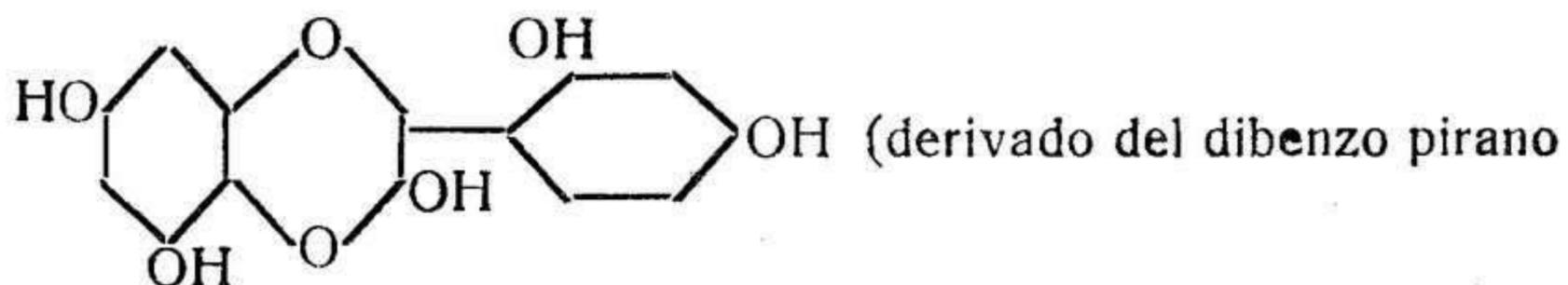
5. Acido cítrico, del limón y naranja, $\text{CH}_2.\text{COOH-C.OH-COOH-CH}_2.\text{COOH}$, y citratos.

6. Acido benzóico $\text{C}_6\text{H}_5.\text{COOH}$, de los bálsamos de benjuí y Tolú y en la orina de los herbívoros y benzoatos.

7. Acido gálico, que se halla en las agallas, $\text{C}_6\text{H}_2.(\text{OH})_3\text{COOH}$

8. Acido quínico, descubierto por Vauquelin como quinato de cal en el extracto de quina, actualmente llamado ácido exahidro-tetraoxibenzoico $\text{C}_9\text{H}_7.(\text{OH})_4.\text{COOH-}|- \text{H}_2\text{O}$.

9. Acido mórico, descubierto por Klaproth, como morato de cal, existente en la morera, pero que hoy se sabe corresponde, no a un ácido, sino a una base hidrogenada, la morina de fórmula:



10. Acido melítico u honígstico, descubierto también por Klaproth, y caracterizado por Baeyer, como ácido benzolexcarbónico $\text{C}_6(\text{C.OOH})_6$, en la melita.

11. Acido succínico, en la succinita o ámbar, de composición $\text{CH}_2.\text{COOH-CH}_2.\text{COOH}$, hallado por Berzelius.

12. Acido fúngico, que indica Orfila fué hallado por Bracconnot, pero que hoy no se considera como un ácido diferente de los que toda celulosa (la fungocelulosa de los hongos, no deja de serlo) produce cuando se descompone.

13. Acido mecónico, $(\text{CH}_3\text{O})_2.\text{C}_6\text{H}_2(\text{CH}_2.\text{OH})\text{COOH}$, existente en el opio, descubierto por Sertuerner.

14. Acido iatrófico. Descubierto por Pelletier y Caventou en

1818, pero que hoy no se considera como tal ácido. Radica en la *Jatropha curcas* (higuera infernal).

15. Acido menispérmico, de la Coca de Levante, que parece hoy el mismo que el ácido lupulínico o del lúpulo, con fórmula aproximada $C_{48}H_{32}O_{19}$.

16. Acido stríchnico, descubierto por Pelletier y Caventou en 1818, en la nuez vómica y haba de San Ignacio, cuya fórmula, hoy determinada, es $C_{20}H_{22}NO-COOH-NH$.

17. Acido del ruibarbo, indicado por Henderson, que hoy ha sido reconocido como un conjunto de ácidos antraquinón-carbónicos.

18. Acido canfórico, $(C_8H_{14})COOH)_2$, hoy conocido como uno de los ácidos del alcanfor, esencia sólida cetónica del hidrocarburo alicíclico canfano.

19. Acido múcico. Es en realidad el sarcoláctico o d) etilidén-láctico. $CH_3-CH(OH.COOH)$.

20. Acido piromúcico, que descubrió Houton-Labillardière, en 1818, y es el ácido láctico inactivo.

21. Acido pirotartárico. Hoy se conocen cuatro ácidos pirotartáricos, que obedecen a la fórmula $CH_2COOH-CH_2-CH_2COOH$.

22. Acido subérico, descubierto por Brugnatelli, ácido de corcho, $C_6H_{12}(COOH)_2$.

23. Acido zúmico. Dice que Braconnot dió este nombre a un ácido que obtuvo de las sustancias vegetales fermentadas.

24. Acido ellágico. Descubierto también por Braconnot y Chevreul. Considerado hoy isómero del ácido digálico, y se encuentra en la nuez de agallas. $C_{14}H_6O_8-H_2O$.

Nos hemos detenido especialmente en este capítulo de los ácidos orgánicos, porque, siendo así que en los estudios de los cuerpos orgánicos procedentes del reino vegetal, se ha partido frecuentemente, de ellos y sobre todo en aquella época de los extractos vegetales, tratándolos por una base, formando así una sal y luego extraer el ácido de aquella sal, los descubrimientos de los ácidos han precedido a cualesquiera otros y dan, por lo tanto, una

pauta para conocer los adelantos de la Química de los seres vivos en la época que estudiamos.

En su Clase III, trata de los «principios inmediatos en que el hidrógeno está en exceso con relación al oxígeno», y en este capítulo introduce las grasas, jabones, ácidos grasos, cera, resinas, alcanfor, caucho, alcoholbarnices, éteres que distribuye en tres géneros: primer género el éter sulfúrico, de segundo género, coloca el éter hidro-clórico y el hidro-iódico (respectivamente, cloroformo y yodoformo y en el 3.º grupo el éter nitroso, acético, benzóico, oxálico, cítrico, tartárico y gallico, los cuales, excepto el primero que es el verdadero éter nitroso, corresponden, por sus propiedades a los actuales aldehidos de los respectivos ácidos citados.

En la clase IV, (Capítulo IV), coloca los alcális vegetales, esto es, los llamados alcaloides; del daphne (dafnina, glucósido), morfina, stricnina, de la angostura (glucósido), picrotoxina (hoy considerada como heterósido o glucósido), el de la digital (digitalina, también glucósido).

En el artículo dedicado a la morfina, debemos hacer notar que Orfila aportó datos interesantes, sobre todo referentes a la dosificación de sus soluciones. En 1817, publicó en los Annales de Chimie, tomo V, pag. 288, una nota titulada «Action de la morphine sur l'économie animal, y, al año siguiente, en el «Nouvel Journal de Médecine», tomo I, pag. 3, la «Memorie sur la morphine ou sur le principe actif de l'opium»,

Los capítulos que siguen, n.º 5, 6 y 7, tienen poca importancia, pues no fueron precisamente los cuerpos que cita, objeto nunca del estudio de D. Mateo Orfila, encontrándose, como es natural, muchas discordancias con la realidad hoy conocida, si bien es verdad que entonces, apenas se podía distinguir una goma de una dextrina, por ejemplo. No cabe duda que Orfila sigue ya un criterio bastante acertado al estudiar en un mismo artículo, el albúmen, fibrina y gelatina (prótidos), como hace en la Clase VII,

La tercera parte de su obra monumental, que venimos estu-

diando, trata de los cuerpos de procedencia animal, trabajo completísimo por todos conceptos, así como la cuarta parte, que concierne al análisis químico, tanto inorgánico como orgánico.

De estas dos partes, no hablaremos, pues, respecto a la primera de ellas, los continuados y numerosísimos descubrimientos que, desde Orfila hasta nosotros se han venido sucediendo y la concreción de procedimiento, riguroso y solo modificando en la marcha de experimentación en cuanto a la segunda parte, se refiere, hacen que no tengan el interés que las otras partes de la Química nos han dado.

Terminaremos, pues, nuestro modesto y corto trabajo, lamentando que el Dr. Orfila no hubiera escrito, antes de su muerte otra obra de carácter general, como la que, en especial, hemos estudiado, pues, si bien, en 1835 se publicó en francés, una 6.^a edición, no traducida al español, no llevaba adiciones ni correcciones de interés, pues, teniendo en cuenta la gran cantidad de descubrimientos, experiencias y nuevas teorías incorporadas a la Química, desde 1822 hasta 1858, sabríamos ahora los últimos pensamientos de Orfila en este vastísimo campo. Durante toda su vida trabajó intensamente en el campo de la química aplicada, en especial, respecto a los efectos de los venenos sobre el organismo humano, y las Revistas «Annales de Chimie» y «Nouvel Journal de Chimie», así como en la Revista de la Academia de Medicina de París, vieron sus columnas empleadas muy frecuentemente en los artículos científicos de Orfila.

Y, ahora, al fin de nuestra conferencia, no puedo menos de pensar y sentirme dichoso que si en la Química, esta Ciencia que por ella podemos medir el progreso humano y la civilización de las naciones, ha habido una pléyade de forjadores, de hombres esforzados que lucharon con fé para su creación y gloria, uno de ellos, y de los más caracterizados, fué ORFILA, español y mahonés, por añadidura.

EL PORTAL DE SAN ROQUE

POR D. JUAN GUTIÉRREZ, PBRO..

Cronista-Archivero de la
Municipalidad de Mahón

Acaba de darse fin a las obras de la plaza del Bastión con las cuales, después de desaparecer las casas que por ambos lados estaban adosadas a un trozo de muralla, que también ha sido demolido, nos deja aislada de toda edificación una de las torres (la más alta) del antiguo puente llamado en el siglo XVI *Portal d'en Servera*, nombre de alguna familia que viviría en aquellas inmediaciones, y posteriormente en el siglo XVIII *Portal de dalt* y por último *Pont de San Roch*, que conserva en la actualidad.

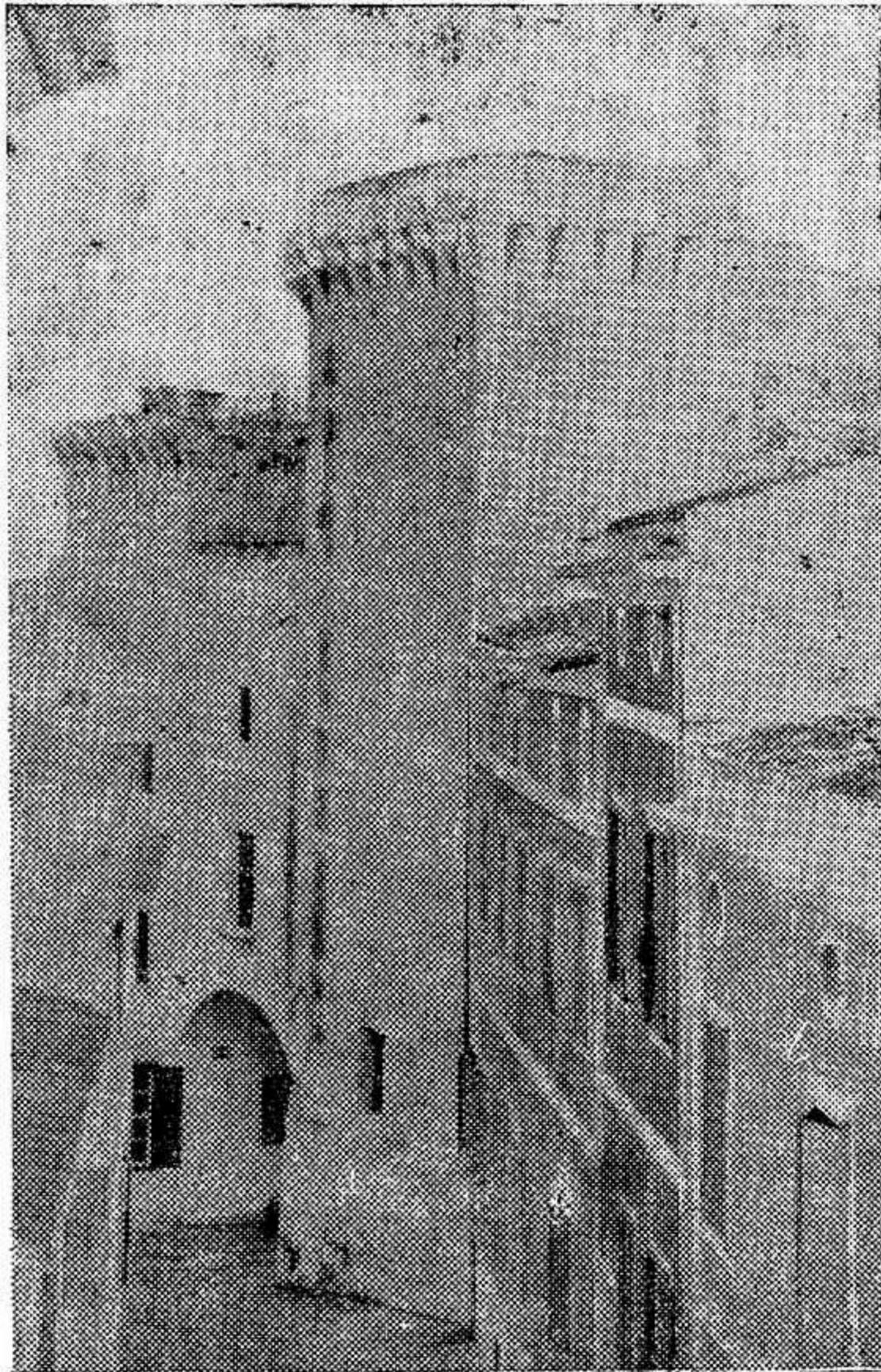
Es el único que queda de los que se abrieron en las cortinas de las murallas que ordenó construir el Rey Alfonso III de Aragón antes de salir de Menorca, después de librarla del yugo sarraceno en 1286, como nos lo recuerda Ramón Muntaner, quien acompañó como cronista a dicho monarca en esta expedición, con las siguientes palabras: «*lo senyor Rey ordoná que a Mahona al port se fahés una vil be murada*».

Este portal y el bastión que a él estaba unido, al que pertenecía el trozo de muralla que acaba de desaparecer, tienen gran importancia histórica no solo por su antigüedad, si que también por estar repetidas veces citados en las declaraciones de los testigos del sitio y saqueo de esta ciudad por Barbarroja en 1535.

El portal de referencia es uno de los más antiguos que se abría en las murallas sobre la antigua *vía romana* y venía a ser la puerta de tierra, para comunicar con el interior de la Isla como era *Na Gentil*, nombre con que los catalanes designaron al antiquísimo

Pont del Castell, que se levantaba frente a las puertas de las actuales Casas Consistoriales, demolido a últimos del siglo XVIII sin que nos haya quedado de él ni el más sencillo dibujo.

Por tratarse, pues, de un monumento tan antiguo cuya primitiva edificación es seguramente anterior al siglo XV y que ofrece



Arco de San Roque a fines del siglo XIX, cuando tenía adherida la muralla de la calle del Bastión.

cierta vistosidad no desprovista de elegancia, no es de extrañar que los vecinos de esta ciudad sintieran honda preocupación al ver que, por defecto de construcción, amenazaba ruina en las últimas operaciones de descombro, para dejar al descubierto la más alta de las torres de dicho portal.

No es la primera vez que esto sucede. Un curioso documento, acta de una de las sesiones de los Magníficos Jurados de Mahón de fecha 30 de agosto de 1587, que se guarda en el Archivo Municipal de esta ciudad, nos recuerda que por aquellas fechas se presentaron al Magnífico Síndico Clavario los vecinos de esta ciudad Miguel Roselló, Miguel Prats y otros que tenían inmediatos al *Pont d'en Servera* sus domicilios, manifestando que habían observado que éste se había separado mucho de la muralla y que se había producido una grieta, lo cual exigía que se pusiera inmediato remedio para no tener luego que lamentar las desgracias que pudiere ocasionar. Para estudiar lo que convenia hacer fueron designados por los Jurados de Mahón dos albañiles llamados Meliá y Monjo, respectivamente, quienes, en la fecha arriba indicada, dieron cuenta del peligro que corría dicho portal, manifestando uno de ellos la conveniencia de que se le construyera un pié, mientras que el otro sostenía que el único remedio era el deshacerlo y reconstruirlo nuevamente.

Ante pareceres tan dispares no es de extrañar que los Jurados de esta ciudad acudieran a un tercero que fué el maestro mayor de las obras del *castell*, como nos dice el documento que comentamos. Al no indicar el castillo de que se trata suponemos, sin género de duda, que se refiere al de San Felipe que entonces se estaba construyendo con gran actividad, por voluntad expresa de Felipe II, para defensa de nuestro puerto y en evitación de nuevos dias luctuosos para nuestra Isla.

A pesar del interés con que se han buscado nuevos documentos para averiguar las obras que en aquel entonces se realizaron en el portal de referencia, no hemos tenido la suerte de encontrar ninguna otra noticia relacionada con este asunto. Por eso, antes

de terminar, conviene advertir que al manifestar que la primitiva edificación del *Pont de San Roch* es una obra seguramente ante-



El mismo arco de San Roque, en nuestros días, una vez desaparecida la muralla de la parte Norte para dar lugar a la nueva plaza del Bastión.

rior al siglo XV, no pretendemos afirmar con ello que el actual puente sea de aquella época, pues de haberse seguido el segundo

parecer de los albañiles, se habría tenido que rehacer totalmente y entonces en vez de un monumento anterior al siglo XV tendríamos uno que pertenecería a últimos o principios del XVII.

Insertamos a continuación el interesante documento de referencia.

* *
*

Die XXX mensis augusti anno predicto MDLXXXVII.

Dictis die anno stant congregats y ajustats los mag^s sindichs de la pnt. vila y terma de mahó ensemps ab llur ordinari consell dins la casa de la universitat de la dita vila faltanhi lo mag. m^e Joan Serra q. es en Ciutadella fonch preposat per lo mag. Sindich Clavari en la forma seguent.

Mag.^{hs} y sanis señors lo perque hauem fet ajustar a V. m^e es p. deduhirlos como estos dies me comparegueren mre. Miquel Rosselló, mihel Prats y altres circumvesins del portal den servera him feren Instansia que stant ells y llurs cases en gran perill p. lo que lo peu de dita volta de dit portal y muralla ha fet estos dies molt mouiment y ses cruxit y separat molt de la muralla de manera q. conue molt remediarse entemps antes q. cayga y fassa tot lo dany ques presum y podría fer. Jo p. no trobar lo mag. Sindich m^o miquel Ingles fasi anar mre. malia y mre. monjo picapedres perque vessen si staua en perill o no y com se podría remediar, y ells hi ana^{re} y vuy me fe^{re} relasio q. staua en molt perill y convenia remediarse y stan differentes en lo remey q. si podia donar dient lo un q. si fes un peu y laltre ques desfes y tornas fer q. los sería casi un gasto. Y axi ha^{ue}. determinat donarne raho a V^s M^s p. n^{re}. descarrech per co vejan lo que convinga ferse en lo predit p. util y profit de la uni versitat.

E fonch determinat p. la maior part del dit Consell que se escriga a Sebastia saura Mre. maior de la fabrica del castell q. vinga a veura lo dit peu y aconsell lo que conuinga p. remey dell p. llevarlo de perrill y ab son parer les hores se adobe y remedie ab tota breuedat de manera q. no cause dany dexantho en mans dels mag.^{cs} Sindichs de la vila.

LA DIÓCESIS DE MENORCA DURANTE LA DOMINACIÓN BIZANTINA

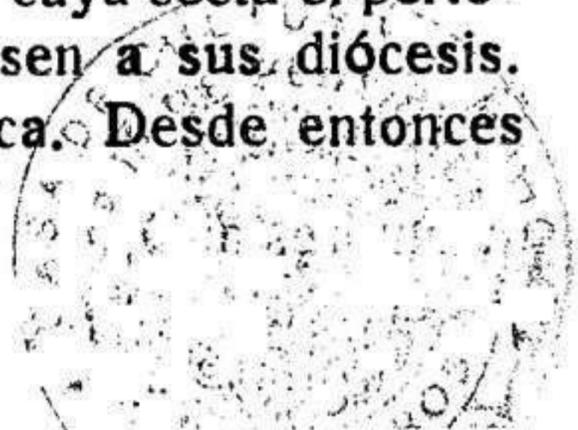
POR F. DURÁN CAÑAMERAS

Sabido es que los visigodos nunca dominaron en las Baleares. Estas islas en 426 cayeron en poder de los Vándalos, los cuales ya entonces tenían un gran poder marítimo y una poderosa escuadra que les permitió abandonar la península y trasladarse al Africa llamados por el general romano Bonifacio, en 431. La conquista del Africa fué bastante lenta y los vándalos la remataron en 439 con la conquista de Cartago.

El abate Fuliense en su «Geografía sacra», en el capítulo en que da las noticias correspondientes a Italia (No. 14) dice que los vándalos agregaron las diócesis de Mallorca al arzobispado de Celler, en Cerdeña y que lo mismo hicieron con los demás obispados de Cerdeña, Córcega y Sicilia.

Por no haber formado parte las Baleares de los dominios visigodos, sino sucesivamente de los de los vándalos y bizantinos se comprende que no se encuentre la firma de ninguno de sus obispos en las actas de los concilios de Toledo.

En cambio el rey vándalo Hucmerico llamó en el año 484 a los obispos católicos de sus dominios a Cartago, que era la capital de su reino y les invitó a abrazar el arrianismo a cuya secta él pertenecía y, al no conseguirlo, les prohibió volviesen a sus diócesis. Esto ocurrió con Macario obispo de Menorca. Desde entonces perdemos los nombres de nuestros obispos.



En el año 537 fué destruido el reino de los Vándalos por los ejércitos de los bizantinos, del emperador Justiniano, que derrotaron a su último rey Golimer en Tricamerón y agregaron todos los dominios, incluso las Baleares, a sus territorios.

Justiniano, continuando la expansión de su imperio, puso pié en la península ibérica en 554. Desde entonces algunos obispos españoles, como los de Cartagena y Málaga no pudieron asistir a los concilios de la iglesia visigoda. Este dominio de los visigodos se extendía desde Valencia al Algarbe portugués y, por el interior, hasta las montañas de Cástulo.

Leovigildo ya redujo mucho el dominio de los bizantinos en la península. El recobro por los reyes visigodos de la costa y demás territorios que estaban en poder de los bizantinos no fué obra de una sola campaña. Los obispos de Málaga no asistieron al concilio de Toledo del año 610 pero sí al de dos años después, lo que indica que en el entretanto habían sido expulsados los bizantinos de la ciudad. Entonces era emperador de Oriente Heraclio y rey de los visigodos Sisebuto (612-621) y terminó la guerra cediendo Heraclio todos los dominios en España excepto el Algarbe, lo que tuvo lugar el año 616.

La expulsión total tuvo lugar en 634, pero las Baleares quedaron del dominio bizantino hasta su conquista definitiva por los árabes en 903.

Los autores antiguos dicen que en las Baleares por aquellos tiempos había cinco ciudades: Eboso (Ibiza), Palmae, Pollentia (Pollensa), «quæ dicitur Maiorica», Thomenae o launa (Ciudadela) y Magonae «quo appellatur Minorica».

Para saber la subsistencia del obispado de Menorca, durante la dominación oriental, hemos de recurrir a los textos griegos de Bizancio. Desgraciadamente los archivos de Constantinopla fueron destruidos por los turcos, cuando destruyeron el último resto del Imperio de Oriente, apoderándose de la capital el último día de la edad media, inaugurando con ello la moderna. Pero quedan obras de autores antiguos.

Jorge de Chipre escribió la «*Descriptio Orbis Romani*» que dedicó al emperador León. Era en tiempo del patriarca y heresiarca Focio, hacia el año 883. En esta obra se contiene una lista de los diócesis del Imperio en su tiempo, o sea cuando Menorca aún formaba parte de él.

También podemos aprovechar las «*Notitiae Graecorum episcoporum a Leone sapiente ad Andronicum Paleologo*». León el sabio es el mismo al que dedicó su obra Jorge de Chipre y ciñó la corona imperial desde el 880 al 912 y publicó una nueva edición de las Constituciones imperiales que toman el nombre el Emperador Basilio. El Andrónico Paleólogo en cuyo reinado se cierran las noticias dadas por este libro fué el segundo de los emperadores de Constantinopla de este nombre que reinó hasta 1332 en que le sucedió su hijo Andrónico tercero. El nombre del obispado de Menorca figura en las primeras listas de esta obra pero ya no en las últimas, lo que es muy natural, pues en el entretanto las Baleares habían salido del dominio bizantino.

Las «*Notitiae*» forman parte del tomo veinte del «*Corpus*» publicado en Venecia en 1729-33, y van intercaladas en una llamada «*Historia Byzantina*». Su primer recopilador fué Francisco Junio.

En la obra de Jorge de Chipre y en las «*Notitiae*» se dice que en España bizantina había cuatro diócesis: Ceuta, Mairoica (Mallorca), Menurika (Menorca), Megapotamoi. De esta última se ignora el nombre correlativo actual. Los nombres como toda la obra, están escritos en griego y los de Maiorica y Menurika van seguidos de la palabra griega «*nesos*» que significa isla. El nombre de Menorca va escrito Menuka, pero es lícito suplir *ri*, entre *un* y *ka* a semejanza del nombre de Mallorca.

El autor de la recopilación de las «*Nototiae*» se llamaba Partheio, y el dominico Goar el editor literario.

En recuerdo de que las Baleares habían pasado al imperio bizantino junto con los dominios vándalos del norte de Africa, se dice en estos autores que las cuatro dichas diócesis formaban parte

de la provincia Mauritania segundo y, con ella, del exarcado de Africa que comprendía la parte occidental del Africa bizantina o sea de Tapso y Cartago hasta Tánger.

En estas mismas relaciones encontramos que poco después del año 589 se habla de un monasterio establecido en la isla de Cabrera.

Todo esto no nos da los nombres de los obispos que ocuparon la sede durante la dominación bizantina pero demuestran la persistencia de la misma bajo la dominación de política de Constantinopla. Es de temer que nuestros obispos se viesen más de una vez envueltos en las luchas que promovían los emperadores de Oriente en su afán de dominar a la iglesia y de separarla de la obediencia al Papa.

CONSIDERACIONES SOBRE MÚSICA ANÓNIMA (FRAGMENTOS)

POR NICOLÁS VERDAGUER

Conferencia leída por su autor en el Ateneo
de Mahón el día 24 de Febrero de 1944.

Es prueba de atrevimiento por mi parte, el haber aceptado la invitación del Ateneo de Mahón puesto que al escoger un asunto se ha de estar seguro de profundizarlo, y para el desarrollo del tema enunciado es necesario poseer conocimientos históricos y artísticos nada comunes, y aun con la posesión de ellos es muy fácil resbalar, como ha sucedido a muy sesudos varones.

Entono previamente el «*mea culpa*», suplicando clemencia.

Bajo el epígrafe «Consideraciones sobre música anónima» caben muchas cosas.

Lo he preferido así, porque estas palabras no son más que el medio de presentación de una obra que considero de mérito: la colección de canciones menorquinas recogidas y armonizadas con todo acierto por el Maestro Lorenzo Galmés.

Mis palabras son la montura, si bien de latón. Las canciones los brillantes.

Y me satisface plenamente hacer su presentación, por haber sido yo el iniciador de la idea, y para alentaros a completarla.

Prefiero decir *música anónima*, por considerarlo más preciso que folklore musical.

La denominación inglesa folklore abarca muchas manifestaciones, y quizá se haya abusado de ella.



Actualmente se produce cierta reacción contra el folklore, a mi parecer injustificada en cuanto a las manifestaciones artísticas superiores.

Por eso conviene precisar bien los términos.

Dentro de la denominación folklore se incluyen muchas cosas. Desde el bello romance anónimo hasta los ingredientes que en cada comarca se utilizan para los embutidos.

Se presta en consecuencia, a confusiones y a campañas injustificadas.

Debería separarse lo que constituye caudal artístico de lo que no tenga tal consideración, por muy curioso que sea. Así se evitarían contradicciones, más aparentes que reales.

Tampoco me gusta el calificativo de *popular*. Quizá en su uso radique buena parte de su desprestigio.

Lo popular, como todo lo demás, puede ser bueno y puede ser malo; seguramente más de lo último que de lo primero.

En este sentido tienen fundamento ciertos ataques a lo popular.

Por otra parte, estos ataques no son de ahora. Ya en el siglo XV el cultísimo y - como dice Díaz Plaja - a veces pedante, Marqués de Santillana decía de los romances que eran obras con las que «las gentes de baja y servil condición se alegran». Considera ínfimas las poesías populares.

Probablemente las ideas de Santillana fueron una reacción contra la balumba de romances existentes en aquel tiempo.

Y demuestra que no fué meditada su afirmación si se tiene en cuenta que él fué el autor de la primera recopilación de folklore español, muy curiosa, titulada «refranes que dicen las viejas tras el fuego».

Posteriormente, Góngora, en sus poesías breves intenta seguir si bien con procedimientos culteranos, el ritmo gracioso de los romances y letrillas populares.

Poco antes que él, Salinas, en su famoso tratado «De Música Libri septem» recoge algunas tonadas populares, pudiéndose con-

siderar, desde luego, sin el suponerlo, el primer folklorista musical español.

Los datos sobre estos hechos aislados serían interminables.

Vayamos directamente a la época en que el folklore merece estudios concienzudos y continuados.

Fueron obra del Romanticismo. Los más grandes literatos contribuyeron a ello.

Basta con analizar el pensamiento de Goethe.

Dice: «El mérito propio de la canción popular se halla en que sus motivos están tomados directamente del natural. Los poetas cultos, si supieran hacerlo, podrían aprovecharse de esta ventaja; pero es el caso que la gente inculta posee el secreto del laconismo con mucha mayor fuerza que los poetas de profesión».

En otro de sus pasajes dice: «Entre las muchas necesidades de las escuelas ninguna parece tan ridícula como la discusión sobre la autenticidad de las obras antiguas; porque ¿que es lo importante, la obra o el autor?».

No es de extrañar, pues, que con la base de juicio de mentalidades tan poderosas, se desarrollara una verdadera fiebre de busca de obras anónimas.

Ya antes, los músicos alemanes intercalaban en sus grandes composiciones, motivos populares. Como afirma Van Loon, Haydn fué el primer compositor que descubrió el inmenso y hasta entonces inexplorado terreno de la música popular.

El movimiento se extendió rápidamente. En Francia contribuyó poderosamente al desarrollo de estos estudios el eminente escritor Eduardo Schuré. En su *historia del Lied* leemos: «Todos los pueblos han tenido épocas de expansión ingenua, pero no todos han sabido aprovecharla. Felices aquellos que han sabido conservarla a pesar de las vicisitudes de la política, la pedantería de las Academias y su lenguaje irreflexivo». (1).

(1) En Inglaterra - quizá algo rezagada - el gran folklorista Balph-Van gahn Williams publicó, hace unos diez años, el libro «National Music», verdadera compilación.

Y, como es natural, el movimiento folklorista llegó a España. Al estudiar la trayectoria seguida en nuestro país podemos señalar dos Hitos. De Piferrer a Menéndez Pidal.

Me place hacer constar aquí, que la primera obra musical anónima publicada en este período, lo fué en Baleares, gracias a la iniciativa del polígrafo menorquín Quadrado.

El movimiento tomó gran impulso en Cataluña. Piferrer actuó con gran acierto. Pelay Briz amplió las investigaciones, publicando la primera colección de cantos anónimos.

Pero los que más contribuyeron, con su gran autoridad fueron: en el orden literato el eminente profesor Milá y Fontanals, en el aspecto musical el gran Pedrell. En Madrid realizó intensa labor Barbieri.

Milá, publicó un número asombroso de obras anónimas. La lista de escritores dedicados a esta faena con más o menos acierto, sería interminable.

Pedrell reunió una colección notabilísima de temas y motivos populares en su famoso Cancionero Musical Popular Español.

A todos los mencionados y sus seguidores se les ha de reconocer, por los menos, el mérito de haber salvado una infinidad de obras en trance de desaparecer. Muchas de ellas de superior calidad.

Cuando Rimski-Korsakoff tuvo ocasión de oír directamente nuestra música, especialmente el *cante jondo*, quedó maravillado de su riqueza melódica su armonía y su gran variedad de ritmo. Fruto de esta admiración fué una obra sinfónica suya de carácter español.

Esa melodía conocidísima en el Ampurdán y esparcida por el Orfeón Catalán bajo el título «Canto de los Pájaros», es, para la famosa clavecinista Wanda Ladowska y para el modernísimo Strawinski, la mejor del mundo, y la más perfecta.

Vale la pena, por lo visto, de fijar la atención un poco en esas pequeñas obras de arte.

Predell se propuso con tan sólida base, crear la ópera española, por la que tanto había suspirado Alarcón. Era ya tarde. Se acercaba la época de decadencia del género operístico.

En la época propicia no se vió claro, y todo cuanto hizo para su logro fué, como hace ver el historiador Salcedo, contraproducente.

Pero si Pedrell fracasó en este noble intento, triunfó en toda la línea al sentar las bases de la escuela moderna española, y como musicógrafo.

Por Pedrell conocen los extranjeros el valor de la antigua música española, y como dice el Padre Villalba, todo el rico fondo melódico y tonal que en todos los cantares españoles se guarda.

Esta labor ha tenido y tiene sus detractores.

Ya hemos visto lo que decía Santillana, modernamente, Pereda ataca desdeñosamente a lo popular. Los estudios de Otaño sobre música montañesa constituyen una réplica eficaz. Si Pereda los hubiese conocido, a buen seguro no hubiera escrito alguna de sus páginas.

Los que formulan diatribas contra lo popular, sin precisar los términos, se basan: *Unos en la falta de sentimiento estético del pueblo.* Otros en lo *parecidos que resultan* los elementos folklóricos de los diferentes países.

A los primeros les diremos que el pueblo no es el autor. Es el conservador y el matizador de la obra artística personal. Su afirmación se basa, por lo tanto, en el error.

Además, popular y vulgar no son sinónimos.

A los segundos hay que tratarlos con más miramientos.

Es verdad que existe parecido entre las manifestaciones artísticas anónimas de diversos países.

Hay que tener en cuenta que en el mundo existen solamente siete notas con sus respectivos tonos.

Que siempre han existido corrientes humanas de expansión. Los grandes Imperios, las Cruzadas, los descubrimientos... Otras

de carácter más pacífico, y así la tan importante para España como la avalancha de gentes acudiendo a Santiago.

Ya veremos luego como muchas canciones se extendieron por toda Europa.

Y a estos que critican por el parecido, se les puede citar una opinión de categoría, la de Valera.

Valera, con su fina penetración, observó cierto parecido entre cantares de Cuba y otros del Brasil y de los Estados Unidos del Norte; y hace, o se vale, de una comparación muy acertada, - (que patentiza su origen andaluz)- en su novela «Genio y Figura».

«Figurémonos -dice-, que hay en una pipa una solera de vino generoso. muy exquisito y rancio; que se reparte el vino entre tres viticultores, y que cada uno de ellos aliña su vino y le da valor con el vino exquisito que en su parte de solera le ha tocado. Los tres vinos tendrán distintas cualidades pero habrá entre los tres algo de común y de idéntico, precisamente en lo de más valer y en lo más substancioso». En aquellas diferentes músicas «hay un fondo idéntico que les da singular caracter y que provienen de la inspiración musical de la raza camítica.»

Vemos, pues, que existe un fondo, una esencia común, pero también distintas cualidades, que tienen valor.

Hay además otras causas de influencia más o menos acusada. Y se dan lo mismo en las obras anónimas que en las de autor conocido.

Podemos considerar como una de ellas, el desplazamiento de artistas. Antes como ahora.

Citaremos algún ejemplo:

Se ha querido ver en la música de Haydn cierta influencia de la música popular croata, punto de origen de su ascendencia.

Cuando Lully se estableció en París, venía influenciado reciamente por los cantos y danzas italianos.

Vives rebuscando en Madrid los archivos de tonadillas, hacía notar - sotto voce - cierta influencia, en algunas, de la música

popular catalana. Y esto tiene su fundamento, puesto que dos de los principales autores de tonadillas, Mison y Esteve, eran catalanes.

No tiene nada de particular, por tanto, que existan analogías y puntos de contacto.

Pero hay que andar con mucha parsimonia al querer precisar el punto de origen de una canción.

Cuando Quadrado publicó el romance «D. Joan y D. Ramón», recogido en Mallorca, se le quiso presentar como oriundo de Baleares. Luego se vió que existía en otras tierras de habla catalana. Y no hace muchos años, me decía Torner, el mejor investigador a las órdenes de Menéndez Pidal, que existía por Castilla un romance con igual argumento, bastante difundido. (1).

Actualmente se observa una nueva ofensiva. Seguramente Victor Berard ha sido uno de los principales propugnadores del actual desprecio a lo popular por parte de determinados escritores.

Para no cansar al lector, solamente mencionaremos, la reciente opinión de Masoliver. Hace pocas semanas escribió:

«De Monteverdi a Mozart se pasa a la zarzuela y al cuplé. Este, del teatro al disco y a la radio; después lo recoge el organillo o la pianola de bar, o los ruseñores de patio de vecindad. Dad uno años más a la canción, no muchos; ahí el folklore puro».

Lo malo es que semejante opinión ha venido después refrendada por Díaz Plaja, el cual recuerda lo que dijo d'Ors «que los objetos que se venden en el centro de España con el nombre de «recuerdo» son los que más se parecen a los que se despacha en el centro de Francia con el título de «souvenir»».

Y digo yo que estos señores no juegan limpio. No es lícito tratar con ese desprecio a todo lo popular, a todo lo anónimo.

(1) D. Francisco Camps (Francesch d'Albranca) en su notable libro «Folklore Menorquín» cita como probable canción local «La Doncella i la Mort» (pag. 179) teniendo que rectificar esta opinión en el mismo libro (pag. 339) en virtud de los datos adquiridos.

Hay categorías.

Muchas de las melodías que el pueblo nos ha transmitido, fueron músicas favoritas de los Reyes. Al lado de los Condes de Barcelona iban siempre juglares, trovadores escogidos, (ahora les llamaríamos maestros de música y de poesía), y que debieron ser los autores de muchas de estas obras ahora anónimas. Para algunos eruditos, aquellas obras fueron la base de la moderna escuela italiana de música.

Y desde el punto de vista literario, se puede recordar a d'Ors que la famosa canción «La Dama de Aragón» le sirvió de tema para una de sus páginas literarias más intensas. Poco después, Segarra se valió de una canción madrileña, aparentemente sin trascendencia, como base de inspiración de sus mejores poemas.

No es un juego limpio el comparar el cuplé popularizado actualmente, que muere con la misma rapidez con que ha nacido, con esas joyas que en muchos casos podrían ir firmadas por músicos clásicos. (1)

* *
*

¿Qué importan estas ofensivas contra el arte anónimo? Las ha habido siempre. Luego viene la reacción.

Digamos, con Goethe, que «todo aquello que es de razón ha sido ya pensado; solamente debemos intentar pensarlo nuevamente».

Lo importante es conservar la obra.

López de Haro, en una de sus últimas novelas, quizá su mejor libro, pone en boca del Marista Hermano Demetrio las siguientes palabras: «El ideal, como el arte se popularizan, lo hacen deformándose, rebajándose, envileciéndose...».

(1) Es alentador el actual apoyo oficial pro conservación de nuestras tradiciones. Las investigaciones de orden particular no han cesado. como lo demuestra la reciente publicación de la «Notas de folklore altoaragonés» de Ricardo del Arco.

«El ideal y el arte avillanados acaban por desaparecer. Entonces surge una minoría que viene a salvarnos; y tiene razón; y como tiene razón gana adeptos, y otra vez sucede lo mismo que antes. Así el hombre construye y destruye sistemas y estilos sin cesar».

¿Tienen razón los que opinan así?

Dos mil años antes de Jesucristo, un Emperador mandó letrados por todo su imperio para recoger y coleccionar en libros las canciones que corrían de boca en boca, opinando que ellas serían el mejor medio de conocer los sentimientos, tristezas, necesidades y aspiraciones de su pueblo.

Esta recopilación constituyó el Xi-King (libro de versos). Posteriormente, el incomparable Confucio refundió el Xi-King. Y gracias a él China posee hoy un excepcional monumento de las edades remotas, fuente de inspiración de los poetas durante cuatro mil años.

¿Cual es el origen de la música anónima?

Las polémicas sobre este punto han sido muy fuertes e interesantes.

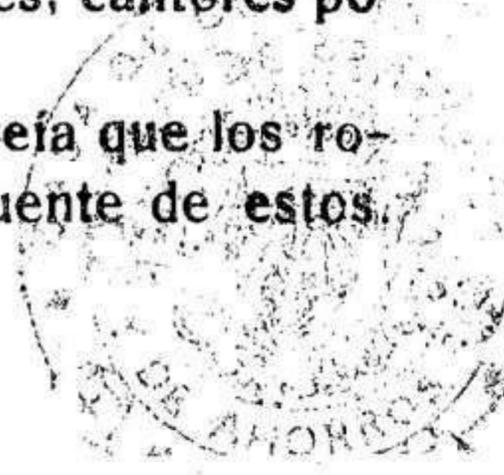
Haremos un bosquejo a título de curiosidad; porque creo en lo que dijo Sancho yendo a la Cueva de Montesinos, que «muchos se empeñan en saber y averiguar cosas, que después de sabidas y averiguadas no importan un árdite».

Esas obras anónimas, ¿son emanación espontánea del pueblo, o son obras de personas determinadas que tuvieron éxito en el pueblo?

D'Yndy afirmó vagamente que la «música popular no es sino la emanación cantada de un pueblo».

Otros han creído que el artista anónimo es uno, y como todo artista, cauce de la Divinidad. Es totalmente minoritario, como el héroe, el Santo. Eran, como dice Otaño, trovadores, cantores populares con poder creador.

Hasta Milá y Fontanals, incluyéndole a él se creía que los romances habían precedido a los poemas, y eran fuente de estos.



Menéndez Pidal lo refuta documentalmente, afirmando, con el peso de su autoridad, lo contrario, o sea que los romances tradicionales viene a desprenderse de los poemas épicos y de otros romances novelescos.

Apeles Mestres, afirma rotundamente: No se trata de obra del pueblo de infinidad de iletrados sino cada pieza obra de uno solo, poeta más o menos ilustrado, pero poeta al fin, aficionado o verdadero maestro. Y si el pueblo retuvo estas obras, fué porque reunían condiciones buenas; interés en el argumento, intensidad de sentimiento y simplicidad de forma».

Yo emplearía un simil. La obra de arte es de autor único. Pero en cosa tan alada como la poesía, al ser lanzada al pueblo va tomando caracteres específicos. Como piedra tirada al río, que, según sea la corriente, así será la forma que irá tomando definitivamente.

Pero en cuanto a las melodías, creemos acertada la opinión del autor francés Soleville, al afirmar que «si bien el texto literario de los cantos populares es susceptible de transformaciones de fondo y de forma, no pasa lo mismo con las tonadas, porque es más difícil cambiar una palabra musical que una palabra o un giro poético caído en desuso. Así pues, hay que suponer que las tonadas recogidas son, poco más o menos, las mismas de origen.

Ahora bien ¿de donde deriva la esencia de este arte musical en nuestro país?

Influencias misteriosas, hechos históricos, cruces de razas, intervienen en ello.

Según López Chavarri, viene de Oriente. Claro. De Oriente nos ha venido casi todo. Con esto se dice mucho y no se dice nada ¿Bizancio? ¿Arabia? ¿Civilización hebraica?

En lo que no existe ya la menor duda es en que el canto popular español, especialmente el anterior al siglo XVI, se halla inspirado en las melodías gregorianas, y siendo así hay que admitir la fuerte influencia oriental.

Lo atestigua Riemann, al decir que en el canto gregoriano se conservan los restos más auténticos de la antigua música hebrea.

El canto gregoriano en la época de su perfección llevada a la cumbre por las célebres escuelas de Metz y S. Gall, y su difusión en España a la que contribuyeron enormemente San Eugenio San Isidoro y San Leandro que, según Pérez Dolz y otros muchos, trajeron a nuestro país las influencias bizantinas, contribuyó de manera profunda a dar carácter el canto popular, incluso, a pesar del asombro con que muchos puedan oírlo, al *cante jondo*.

Este *cante*, según técnico en la materia, se halla influenciado por dichos elementos orientales más antiguos, como los bizantinos los hebraicos. Parece ser esta la opinión de Falla, autoridad indiscutible en esta especialidad, tan acusada en su música.

Sobre la influencia gregoriana se ha llegado a la unanimidad de pareceres.

Millet, en una documentada conferencia afirmó que «la canción humilde de un pueblo es como la hermana menor de aquella augusta melodía gregoriana».

Otaño, para no citar más, opina igual.

Hace pocas semanas que el notable musicógrafo Higinio Anglés, sucesor de Pedrell, ha hecho notar no sólo la gran influencia, sino la casi correlación y a veces identidad de melodía gregoriana con otras populares.

Algunos dirán que precisamente ha provocado el apartamiento del pueblo - en muchas comarcas - de la música anónima.

Y se les puede replicar que el arte es para la selección. Que quien no siente emoción al oír melodías gregorianas bien interpretadas, podrá entender de música, pero no siente la música; al igual que el que leyendo romances escogidos no vibra su sentimiento, es que no es poeta, ni siente la poesía, aunque sepa hacer versos.

A San Ambrosio, verdadero fundador de la himnodia latina, ya le echaban en cara sus enemigos que embrujaba al pueblo con sus cánticos.

Lo malo es que corrientemente se canta de cualquier manera. Al oír misa oficiada por sacerdote cuidadoso del canto y fijándonos en el Prefacio, se aprecia la gran compenetración de la melodía y el texto y se comprende la grandeza del canto gregoriano.

Y dicho esto, *debemos considerar la música anónima, como caudal de inspiración inagotable.*

Se ha de anotar la importancia que tuvo el hecho de que músicos alemanes intercalaran en sus grandes obras, incluso óperas, algunos aires populares, cosa que tuvo éxito. Este fué uno de los motivos del desarrollo del Lied.

La influencia de la música anónima tiene varios grados, pero podemos agruparlos en dos aspectos: Una influencia intuitiva, que se manifiesta ya en obras teatrales, tonadillas y zarzuelas. En España es influencia de abolengo. Basta recordar las piezas antiguas de carácter teatral, como el canto de la Sibila y el famoso Misterio de Elche, primera ópera del mundo.

Y una influencia provocada por el estudio, meditada. Esta es obra de las escuelas modernas basadas en el trabajo temático del canto popular. El éxito ha sido definitivo, Ejemplos de ello los tenemos en los músicos que forman el célebre grupo de los cinco. En Smetana. En Bartok y Kodály, que pone las armonizaciones policromas aprendidas de Debussy al servicio de la música húngara. En los músicos modernos españoles...

Pedrell siguió la huella trazada por los rusos, y lo que es más importante, convenció de ello a sus discípulos y a cuantos podían medir la importancia de sus palabras. Y así fué posible este florecimiento musical español moderno, llevado a buen puerto por Albéniz y Granados, y a la cumbre por Falla. Este ha llegado a penetrar en la esencia de la música anónima con un acierto total. Su música es máximo exponente de españolismo, en su mejor sentido.

La melodía anónima ha sido base de obras maestras modernas. Nos fijaremos en los aspectos menos conocidos. Y afirmamos que

cualquier tema anónimo, sin excepción, sea cual sea su rango artístico, es aceptable.

Pondremos tres ejemplos:

1.º - Las manifestaciones folklóricas de ínfima importancia, las de la más baja categoría, pueden ser base temática de altas producciones.

Los gritos callejeros, pregones del lechero, del trapero, de la verdulera, tomados de la misma realidad como indica Pena, sirvieron a Charpentier para su magnífico prelude del segundo acto de «Louise», titulado «Despertar de París».

2.º - En un plano folklórico más elevado tenemos esas melodías sencillas, ingenuas, que sirven de fondo a pequeñas danzas infantiles. Algunas de ellas han sido intercaladas en obras modernas.

En la colección del menorquín Maestro Galmés se hallan algunas, magníficas y que pueden catalogarse en este grupo.

La armonización, muy acertada, les dá gran realce.

Els estrops.

Marieta.

Xit Xau.

El villano. Pastoret d'hont vens:

Pastoret d'hont vens está muy difundida en Mallorca, con texto idéntico y melodía muy parecida a la menorquina. Pedrell la publica en su cancionero, como procedente de Mallorca.

Y se trata de demostrar que estas ligeras melodías constituyen material adecuado para obras de tono elevado. sinfónico o pianístico. Puede citarse como modelo «*El Gegant del Pi*» obra del maestro Lambert, glosa de un baile infantil muy popular.

3.º - La música anónima en su más esplendorosa manifestación es la base de obras modernas notabilísimas. Nos ceñiremos a músicos españoles. Ya hemos indicado la trayectoria de Pedrell a Falla. De aquellos cantos anónimos han surgido las obras de los músicos que son orgullo de España, sobradamente conocidos y conocidas.

Pero hay que tener en cuenta que existen una pléyade de músicos que beben en la misma fuente; y que gracias a ella han alcanzado renombre. Turina, Nin, Halfter...

A pesar de la corriente contraria al folklore, un músico de calidad, se sirve del arsenal anónimo para sus composiciones pianísticas, muy originales y muy penetrantes: Federico Mompou. Los éxitos obtenidos en París avalan su obra.

Sus preludios son cosas exquisitas. Todos del mismo corte. Al primer tiempo y al tercero sirven de base una canción. Al segundo una danza. La armonía perfecta, dentro del credo impresionista. El resultado es una obra alada, soñadora, poética,..

Pasemos ahora a comentar algunas de las canciones armonizadas por Galmés.

Para estas notas me he servido de los estudios de Britz, Nigra, Milá y Fontanals, Pedrell y muy especialmente Company. Perdonad que abuse del «magister dixit». Soy un aficionado y nada más.

Hay que prestar especial atención a la acertada armonización, obra personal del Maestro Galmés.

La nit de San Joan

Este romance, en forma más extensa y sin indicar su procedencia, lo publicó Milá. Su melodía es de las pocas registradas por dicho autor. Tanto la letra como la música coinciden con la menorquina.

Porquerola

Esta canción, según la mayoría de autores que se han ocupado de ella, es de origen extranjero.

Afirmamos esto en la suposición de que esta canción menorquina es una variante de la publicada en Cataluña por Company bajo el título «*La Porqueirola*». Milá la incluyó en su Romance-

rillo con el nombre de «*La noble Porquera*». En el Cancionero de Pedrell figura la denominación de «*La gentil Porquera*».

No cabe la menor duda de que se trata de la misma canción recogida por Galmés, si bien con melodía diferente.

El texto recogido en Menorca se ve, al primer examen, que es incompleto.

Encierra solamente dos ideas del extenso romance conservado en la Península.

Según Nigra es de origen francés, de la Bretaña. Se extendió por toda Cataluña, Provenza, Italia, Grecia y Yugoslavia.

Para Britz se trata de un romance muy antiguo, de origen bretón.

La melodía menorquina es muy diferente de las recopiladas en la Península y otros países. Es de una gran belleza.

* * *

Otras canciones tienen categoría europea, por ejemplo «*Lo mariner*».

La publicó Pelayo Britz. Milá la titula «*El rey mariner*». Pedrell, lo mismo. Company «*Lo mariner*».

Esta es una canción muy interesante.

Como dice Britz, es de las más conocidas, y tuvo gran difusión, seguramente por su gracia poética.

Es conocida en Suecia bajo el nombre de «*El pequeño barquero*». También en Escocia, y por cierto con una melodía igual a la más difundida en Cataluña, bastante diferente de la menorquina. En Italia se han recogido cantos con el mismo argumento. En Escandinavia lo mismo. Puymaigre la halló muy extendida en Lorena, Champaña y Normandía.

Esta canción entusiasmó al literato mallorquín Aguiló, sirviéndole de tema para un discurso notable.

Galmés ha armonizado dos variantes.

¿Joan d'hont vens?

Es curiosa la variante menorquina de esta canción. Es una reducción de las ideas desarrolladas en el texto catalán y en el provenzal. La provenzal menciona tres bancos. En la menorquina uno.

Milá opina que debió componerse con motivo del hambre de 1601, y hace notar su parecido con algunas coplas del «Canto de la Sibila», de Mallorca.

Tanto la melodía catalana como la menorquina tienen un intenso sabor gregoriano.

Enamorat y al-lota

Nos encontramos ante un tipo de canción notable por todos conceptos.

En primer término, por su gran difusión. Milá y Fontanals, copiando a los franceses, la denominaba «*Las Transformaciones*». Campany «*La Esquerpa*», muy atinadamente.

Se halla en Francia, Norte de Italia, Grecia, países eslavos. En estos se titula «*Amor o amante inevitable*». En todos ellos se canta en forma dialogada.

El texto menorquín, si bien más reducido, es bastante completo.

El final de la versión catalana más conocida, es romántico:

«si tu te fas una morta – que a la tomba et tirarán
jo m'en tornaré una caixa – i dins meu te ficarán».

El final de la versión menorquina es más práctico:

«Si tu t'has de fer frare – per venirme a confesar,
Val mes que mos casem – y em acabat de penar».

Como desarrolla una idea muy poética, fué imitada en Provenza con el nombre de Magali, por un gran poeta, Mistral, en su poema Mireia.

Y Gounod la desarrolla musicalmente en su ópera Mirelle. Ha adquirido, por tanto categoría universal.

Vale la pena, pues, de escuchar con atención la versión menorquina, muy bella.

El minyó y la dida.

Esta canción figura en el Romancerillo de Milá, considerándola como canción de cuna y de origen catalán. Company opina igual. No obstante Briz registra una versión provenzal, de menos categoría literaria.

El texto menorquín sigue en forma reducida al catalán.

Tanto la melodía registrada por Company como la recogida por Galmés tiene el mismo carácter.

"Es pastor de Curniola"

Creemos que esta canción es una derivación de la famosa catalana «*Bon caçador*». Literariamente desarrollan ambas la misma idea.

En cambio musicalmente son opuestas. Pero tanto la melodía catalana (popularizada de nuevo durante algunos años por cierta emisora de radio) como la menorquina, son verdaderamente notables. La catalana es francamente alegre y optimista, muy en consonancia con el texto literario. Company se entusiasmó con ella, afirmando que era genuinamente catalana. Añade que no se conocía variante alguna fuera de Cataluña. La presenta como prueba del valor y predominio de la música catalana en tiempo de los Condes de Barcelona.

El ejemplo que hoy ponemos a vuestra consideración, refuta aquella opinión. (Véase la página musical reproducida).

Pero es de advertir que la tonada menorquina es de un corte francamente melancólico, triste, disconforme con el optimismo de la poesía.

N'Amelis

De esta canción se encuentran muchas variantes en Mallorca, Cataluña y Valencia. Milá opina que tiene verdadera inspiración trágica, elevándose a la más alta poesía. Tanto él como Company la titula «*El testamento de Amelia*».

Hay que anotar que la protagonista es llamada en muchos sitios Amelia, y en otros, especialmente en Mallorca, Amelis. Creemos que debe ser Amelia o Amelis y no *Melis*; de otro modo carecería de sentido el verso «*Melis filla del Rey*»

Las melodías catalana y menorquina difieren notablemente.

Fandanguera

Haremos una ligera referencia al fandango.

En cuanto a danzas existe en España otro verdadero mosaico. La enorme riqueza de danzas populares continúa viva aún en algunas regiones. Pero en otras, en cambio, se halla casi muerta. El baile moderno lo arrincona todo. (1).

En la colección del Maestro Galmés se halla la Fandanguera. Como variante del fandango es preciso conservarlo.

Como hace notar Curt Sachs en su interesante «*Historia Mundial de la Danza*», el fandango es eminentemente español. Su origen, remotísimo. De él hace derivar la jota, la sevillana y el bolero. Y también la malagueña, la rondeña, la granadina y la murciana.

Dice muy acertadamente, que «*las manifestaciones de los pueblos primitivos se hallan aún hoy día esparcidas por el mundo*». Podemos decir que incluso contribuye a este fenómeno la música de Hot.

(1) En el siglo pasado realizó magnífica labor Iza Zamácola. En Cataluña Company, organizando agrupaciones para la práctica de danzas populares.

El fandango es puramente español. Otras danzas han sido importadas. De América vino mucho. Según Curt Sachs, la zarabanda procede de América Central. Lo mismo que la chacona. Pero algunos afirman que proceden de América Meridional.

Es curioso el juicio que tal danza mereció del historiador Mariana «Ha salido estos años - dice - un baile y cantar tan lascivo en las palabras, tan feo en los meneos, que basta para pegar fuego aún en las personas muy honestas».

Cervantes dijo: «Vierten azogue por los pies».

Pero el baile español de abolengo, por lo visto, es el fandango, padre de otras muchas danzas de prestigio.

Como la jota, se acompaña exclusivamente con acordes de tónica y de dominante.

Menorquinas

Como hemos visto la mayoría de los romances examinados constituyen, literariamente, variantes de los de más difusión.

En cambio las melodías son piezas especiales, y de un carácter particular.

Para terminar citaré una serie de canciones de las que no he hallado rastro alguno en las colecciones que yo poseo, y que deben por tal motivo, considerarse en principio menorquinas, en espera de que los estudiosos precisen fundadamente este carácter. (1)

Finalmente, y como precioso broche el magnífico glosat.

Atiéndase a la especial armonización de cada una, tan compenetrada con el carácter respectivo.

Pero no quiero terminar sin manifestar que, cuando yo, como miembro del Jurado para el Certamen celebrado en Ciudadela el año pasado, pedí libertad para la designación de tema musical, lo

(1) Es llangardaix de'Alahó — Son set qui la festegen — Ses Tiranes — Lo Pratendent — Ses porgueres — Sa veyá rabísca — Nadal — Sia a Deu Francisqueta — Sa filleta petiteta — Vamos gent de Ciudadela — Sa núvia d'Aljandar — Farum Falarieta — Sa Fantarima.

hice pensando en Menorca; en este país en que he hallado hospitalidad, bienestar y verdadera amistad.

Y queriendo dar una prueba de agradecimiento sincero, redacté el tema, como contribución a la conservación de la riqueza artística menorquina.

Conozco muy pocos trabajos hechos en Menorca con relación a la música anónima; y me causó pena el ver que en una de las colecciones principales de este género, el Cancionero de Pedrell, se hallase solamente un motivo folklórico menorquín, el *Deixant lo Dol*, de Mahón, facilitado por Taltavull.

Sobradamente sabemos que estos estudios están en crisis; que este género se mira por la juventud actual, intoxicada de música negroide, con cierto desprecio; que la reacción contra la obra del Romanticismo continúa muy fuerte; que contra la avalancha actual es casi imposible luchar; que es muy difícil toda labor de proselitismo; y que el peor enemigo para esta clase de investigaciones es el miedo al ridículo.

No obstante todas estas presiones, el Sr. Galmés ha realizado una obra de mérito. Quedan fijadas las melodías y dotadas de armonización tan acertada, que las convierte en obras pianísticas.

Es preciso completar la idea completando obra de tal importancia.

Si no alcanza la difusión que merece, siempre quedará como una buena pieza de Museo, y como tal, digna de la más cuidada conservación.

Veneremos estas obritas. Tengámosle el respeto que inspiran los muertos. Porque la canción popular, como dijo Apeles Mestres, ha muerto. Nuestros abuelos se deleitaban con ellas. Nuestros padres la conocieron. Nosotros la estudiamos con curiosidad. Nuestros hijos la desprecian.

Y si algún día se vence esa enorme corriente de superficialidad que padecemos actualmente y las cosas del espíritu vuelven a tener el alto rango que les toca, los estudiosos, de vuelta de muchas cosas, se emocionarán de nuevo con estas canciones ingenuas, ricas de matices, manifestación del alma nacional.

Es Pastor de Curmiola.

Pausadamente cantable

Es Pas

Con mucha delicadeza

This system contains the first two staves of the musical score. The top staff is a vocal line with a treble clef and a key signature of one flat. The bottom staff is a piano accompaniment with a grand staff (treble and bass clefs). The piano part features a steady eighth-note accompaniment in the bass line. The vocal line begins with a few notes, and the piano accompaniment starts with a series of chords and eighth notes.

tor de Cur - ni - o la gam da mu a quan vol de nar no - te

expresivo y melancólico

This system contains the second two staves. The vocal line continues with the lyrics "tor de Cur - ni - o la gam da mu a quan vol de nar no - te". The piano accompaniment continues with the same eighth-note accompaniment. The lyrics are written below the vocal staff.

pa ga mi - ta que lá

This system contains the final two staves. The vocal line concludes with the lyrics "pa ga mi - ta que lá". The piano accompaniment continues with the same eighth-note accompaniment. The lyrics are written below the vocal staff.

Original de una de las composiciones de Lorenzo Galmés a que se refiere el texto.

MENORCA CIEN AÑOS ATRÁS

Del libro «*Shores of the Mediterranean*» por Francis Schroeder, Secretario del Comodoro al mando de la Escuadra de los Estados Unidos en aquel mar.-*New York: Harper and Brothers. Publishers. 1846.*

Traducido del inglés por R. Q.

V

Mahón 19 de abril de 1.844

Regresados aquí el 7, estamos esperando noticias del «Columbia», cuyo retorno del Brasil es solo cuestión de horas. El tiempo, para mí, ha transcurrido en medio de la mayor indolencia, mis únicas distracciones han sido los paseos a caballo y a pié, de los cuales, ante el temor de cansarle con su monotonía, prescindiré de un relato detallado. Una excursión a la costa Norte de la Isla, con el objeto de visitar el lugar del naufragio de un hermoso buque, que, por un momento se ha supuesto americano, habrá de ser suficiente ejemplo de otras muchas agradables excursiones en esta época primaveral. Ayer por la mañana, R. y yo tomamos los caballos en el muelle, y después de cabalgar unas diez millas, cruzando por estrechos senderos para herradura y rocosos desfiladeros, dando vueltas en torno a abruptos escarpados, llegamos a la costa. Los campos fulgen alfombrados de frescas flores y en medio de un verde brillante y lujurioso surgen las escenas campestres. Después de rebuscar un poco a través de campos y bosquecillos (ya no había caminos) llegamos a un acantilado que domina una pequeña bahía en miniatura, hundida entre rocas, desde donde logramos ver el

lugar del suceso. Algunas pequeñas embarcaciones iban recogiendo los restos del naufragio, mientras que los oficiales de Aduanas examinábanlos y los guardaban. Algunas tiendas de campaña formadas con velas del siniestrado buque, brillaban al fondo del acantilado; la playa estaba sembrada de mástiles, cables, velas rasgadas, baos y efectos de toda clase procedentes del barco. Una gran profusión de duelas para barril nos dice que éstas constituirían su cargamento. Unos cuantos faluchos rondaban por entre las rocas, algunas fogatas camprestres encendidas entre las tiendas, entrelazando sus espirales de humo, formaba un conjunto que dábele el aspecto de un campamento gitano instalado en romántica cueva o de uno de piratas o contrabandistas. Ni el más mínimo rizo formábase en aquel mar terso e inmóvil y aquella quietud veraniega de todas las cosas producía extraño contraste entre la terrible noche en que la enfurecida tempestad arrastró al hermoso barco, hasta convertirlo en átomos, y una mañana así en la que todo era pujanza y belleza. El fondo del cuadro tenía un melancólico contraste. Una burda cruz, hecha con trozos de madera, indicaba la innominada tumba de un pobre marinero, cuyo cuerpo hecho un ovillo había sido solitariamente arrastrado hasta la playa; todos los demás se han perdido, y a éste los restos del barco le han dado un póstumo lugar de descanso sobre la pequeña loma. Hicimos dar la vuelta a nuestros caballos para que no profanaran aquella sepultura.

Durante más de una hora deambulamos entre los afanosos grupos, investigando curiosamente todo aquello que pudieia ser identificado como objetos del buque; trozos de los muebles de la cámara, hasta el respaldo de un sofá con sus clavos de latón y crin de caballo, y una infinidad de trozos del aparejo que el ojo práctico de mi compañero descubría fácilmente. También encontramos un sombrero de señora; pero nada pudimos averiguar que nos llevara a la identificación del barco, únicamente, un trozo de bandera sueca y una tabla sobre la cual estaba pintada la palabra «Magnet».

Mahón 3 de Mayo de 1.844

La vida más tranquila de entre las más tranquilas durante un mes; Mahón y sus alrededores me son ya tan familiares, que escribirle otras descripciones sería tan tedioso como contarle dos veces el mismo cuento. Hemos estado en época de cuaresma de la cual, este mundillo de Mahón, es fiel obediente a sus rígidas leyes.

Accidentalmente, hemos sabido que el «Columbia» se encuentra en Cádiz al mando del primer teniente, noticia que ha producido intranquilidad en el Comodoro pensando en lo que puede ocurrir al capitán Shubripk; tendremos, pues, que esperar hasta su llegada. Mientras tanto, es tal el aburrimiento de aquí, que algunos de nuestros jóvenes, muy considerados por su amabilidad, se han ido convirtiendo en lo que los marineros llaman significativamente «regañones».

4 de Mayo.- Todo el mal humor de ayer se ha trocado hoy en grandes sorpresas y felicitaciones; sin embargo, como estas molestias son parte integrante de nuestras aventuras, tengo que comunicárselas. Esta mañana nuestros oídos han sido saludados por los cañonazos de una fragata que iba haciendo rumbo entre los estrechos canales de las islas del puerto; el «Columbia» avanzaba esbeltamente mientras saludaba al Comodoro. Con toda su belleza desplegada fué aproximándose hasta llegar y situarse junto a nosotros; la bandera izada a media asta en honor a su capitán, fallecido durante el viaje.

BIBLIOGRAFÍA

MANUAL DEL INFORMADOR DE METEOROLOGÍA, *por José Jansá.*

No es tarea nada fácil, para quien posea conocimientos, de alguna ciencia, escribir un libro sobre ella, a manera de divulgación y tratar con carácter elemental, los temas a desarrollar, haciendo sin embargo un estudio completo de ellos en forma sencilla para su inmediata asimilación. El autor de este libro ha tenido, además el acierto, de describir de manera amena, una materia de suyo atractiva como es la Meteorología, en esta obra, aparecida con gran oportunidad y relleno un hueco, porque no había texto adaptado al programa para los cursillos que deben hacer los Informadores de Meteorología, y enfocado desde un punto de vista muy interesante, pues en la forma como están expuestas todas las cuestiones, hace fácilmente comprensibles desde un principio todos los fenómenos meteorológicos, causas que los originan, desarrollo y evolución de los mismos, así como los aparatos, que, destinados a la observación de ellos, están descritos con el suficiente detalle para entender rápidamente su manejo y poder hacer las oportunas correcciones; todo ello expuesto de tal manera, que lo distingue de la generalidad de los libros de Meteorología Elemental, es decir, éste es un libro que podríamos llamar, más práctico, aún siendo tan completo; además no hay que olvidar que esta obra está dedicada, especialmente, como ya hemos dicho, a los Informadores de Meteorología, personal permanente del Servicio Meteorológico Nacional, así como a los observadores que, aún cuando colaboran en el mismo, son ajenos a dicho Servicio, es decir, personal sin conocimientos previos.

La obra que comentamos está dividida en cuatro capítulos, precedidos por una introducción en la que explica el objeto y aplica-

ciones de la Meteorología, y la gran importancia que modernamente ha tomado, no sólo por su propio progreso, sino también como factor notable en la navegación aérea; también trata en esta parte como está organizado el Servicio Meteorológico Nacional, la transmisión de los partes meteorológicos y el cifrado de los mismos, así como resalta muy acertadamente la importancia de la labor de los Informadores por las ulteriores aplicaciones de los datos por ellos obtenidos, al facilitar las *Rutas*, a los aviadores, en el momento de iniciar sus vuelos, y al Meteorólogo, que formará con dichos datos los mapas sinópticos sobre los que después basará la predicción.

El primer capítulo trata de las siguientes materias: Las nubes bajas y las medias - El estado del tiempo y los meteoros - Meteoros de condensación - Meteoros de precipitación - Meteoros de congelación - Meteoros eléctricos - Meteoros luminosos - Meteoros eólicos - Visibilidad - Nubosidad - El viento - Datos complementarios.

Segundo capítulo: Presión - Temperatura - Humedad - Nubes altas - Variaciones de presión - Precipitación - Viento - Dato complementario: Visibilidad hacia el mar.

Tercer capítulo: El sondeo con globo piloto con todos los aparatos necesarios.

Cuarto capítulo: Climatología y Meteorología sinóptica.

Y por último un apéndice con Nociones de Protección del Vuelo para que el Informador de los Aeródromos pueda conocer con todo detalle la misión que tiene encomendada.

* *
*

DE COMO INGRESÓ EN LA REAL ARMADA EL GENERAL BARCELÓ, por Don Juan Llabrés, C. de la Real Academia de la Historia. (Palma de Mallorca - 1944).

(Folleto de 43 páginas con la reproducción de un retrato, atribuido a una de las hijas del héroe, y del escudo de armas del mencionado marino).

El culto Abogado Don Juan Llabrés ha obsequiado a este Ateneo, para engrosar los fondos de la biblioteca de dicho centro, con este interesante estudio del insigne marino del siglo XVIII Don Antonio Barceló, cuyos servicios y valor merecieron que fueran debidamente recompensados por el Rey, que no sólo le concedió ingresar en la Real Armada, sinó que le distinguió con el grado de Teniente de Navío, en propiedad.

Con este trabajo viene a engrosar su copiosa colección sobre los marinos de Baleares que con razón han merecido para su autor el que figurara como miembro del Instituto Histórico de la Marina.

* *
*

INTERCAMBIO

Hemos recibido, como intercambio de nuestra Revista, el número 1, fascículo segundo del año 1943, correspondiente a los meses Octubre-Diciembre de la importante revista *ILERDA*, dedicada a investigaciones leridanas y órgano oficial del Instituto de Estudios Ilerdenses.

El número de referencia nos ofrece una espléndida presentación no sólo por estar profusamente ilustrado, sinó por la autoridad y competencia de los firmantes de cada uno de los extensos trabajos sobre Historia, Derecho, Arte, Botánica, Bibliografía, Mariología, Genética vegetal y Arquitectura que integran el voluminoso fascículo de 323 páginas.

* *
*

Hemos recibido también, como intercambio, el primer número de la publicación mensual «REVISTA» órgano del Círculo de Bellas Artes de Palma de Mallorca y al congratularnos por la aparición de la misma correspondemos a su atento saludo.

El índice, además del saludo y justificación, contiene trabajos muy interesantes de D.^a Carmen B. de Dicenta, D. Juan M.^a Thomas, de D. Antonio Parietti y de D. Luis Segura Miró.

INFORMACIÓN

ATENEO

CICLO DE CONFERENCIAS MÉDICAS DE DIVULGACIÓN

Día 3 de enero. - METAFISICA DE LA SALUD por el Dr. Socías.

Esta conferencia con la que se inauguró el ciclo, más que de divulgación es una tesis de cátedra de sustancioso contenido espiritual en la que el Dr. Socías resume su pensamiento filosófico. En su trabajo, que revela una gran cultura humanista, se ven sedimentos de las principales escuelas filosóficas; modernamente son sus principales inspiradores Unamuno, Ortega y Gasset, Bergson, Turró, pero la fuente fundamental es Santo Tomás de Aquino, cuya doctrina alienta en toda su tesis. No podemos decir que el Dr. Socías sea un «neoescolástico» porque es algo nuevo y original. Por raciocinio lógico, basado en la fisiología humana, llega al conocimiento de Dios y del alma, al cual se llegó antes por la revelación.

El conferenciante considera el hombre como el «eterno insatisfecho» que «siente un deseo innato de algo que nunca le acaba de saciar» y lucha para conseguirlo. Para calmar este deseo, esta hambre, el hombre intenta entregarse con lo que le rodea, desea suplir lo que le falta, ser íntegro, porque como deduce el Dr. Socías «el hombre es el único animal inacabado y desea estarlo».

De todos los algos que el hombre apetece el que tiene la primacía es la *salud*, que los griegos expresaban por la palabra *Sos* cuyo significado exacto es íntegro, entero, sin heridas.

El hombre cuando haya saciado todas sus apetencias, cuando se sienta completo, íntegro será feliz, pero esta felicidad ha de ser eterna y si el cuerpo, la materia, es perecedera, necesariamente el alimento que desea ha de ser algo superior, completo íntegro, perfecto, y eterno, este algo «a través de la historia se le ha llamado Dios». Pero si este ser espiritual y perfecto no es materia no puede desearse sino por algo que tampoco lo sea, que pueda sentirlo, sintonizarse con El y a esto se le ha llamado alma o espíritu.

El Dr. Socías, con pensamiento muy original, considera al corazón como el *órgano donde asienta de un modo especial las sensaciones del alma o sea el deseo superior o trascendente del hombre*, y como el *sentido del tiempo*. Ya que el tiempo, en fin de cuentas, como dice el conferenciante, no es más que el resultado de una concomitancia de dos sensaciones en el corazón: una, la del deseo superior; otra, la medición del movimiento expresado por el latido. El tiempo no es deseo medido sino que el deseo al lado de la medición del movimiento. De aquí deduce que cuando no deseemos, estemos satisfechos, no tendremos la sensación de tiempo, *estaremos en la eternidad*.

Con numerosas citas entre las que descuellan las de San Juan de la Cruz, Santo Tomás de Aquino, San Agustín, Carlyle, Dr. Carrel y sobre todo con la capital opinión de S. S. Pío XII, fundamenta su tesis y termina diciendo que «la salud perfecta es el equilibrio armónico del cuerpo y del espíritu del hombre que camina hacia su integridad».

Día 26 de enero. - TRATAMIENTO DEL DOLOR por el Dr. De Diego.

Habla el Dr. De Diego del concepto del dolor, dice que la historia de la humanidad es una lucha constante contra el dolor físico. Los objetivos logrados en esta lucha han permitido los grandes avances de la moderna cirugía.

El conocimiento de las vías nerviosas, cerebro-espinal y simpática, de la transmisión de las sensaciones dolorosas ha permitido combatirlo eficazmente. El Dr. De Diego hace notar la diferencia con los tiempos antiguos. En época de Napoleón el cirujano tenía que ser un prestimano del bisturí porque cuanto menos tiempo tardaba tanto menos tiempo de sufrimiento para el paciente. Del doctor alemán Langenbeck se decía que desarticulaba un brazo en menos tiempo del empleado en tomar un polvo de rapé.

Muchos eran los procedimientos utilizados en otras épocas para calmar el dolor provocado por el acto quirúrgico, desde tomar cocimientos con adormideras y mandrágora hasta la sugestión y el «mesmerismo» que no dió resultado. Los romanos comprimían el cuello a nivel de las arterias carotidas con lo que se conseguía una cierta isquemia cerebral insensibilizando en cierto grado al paciente.

La anestesia general se descubrió hace ahora justamente un siglo. El dentista Horacio Wells usó por primera vez el protóxido de nitrógeno; Guillermo Morton introdujo la narcosis etérea, y el inglés Dr. Simpson inhaló por primera vez el cloroformo. Posteriormente se obtuvo un nuevo avance con la anestesia local mediante el empleo de la cocaína, extraída de las hojas de coca, cuyas propiedades atenuantes de las sensaciones de cansancio y de dolor fueron ya conocidas por los españoles que colonizaron el Perú. Actualmente se utilizan otros muchos productos químicos derivados menos tóxicos que la cocaína.

Pero la lucha contra el dolor culmina con la raquianestesia lumbar ideada por el neurólogo norteamericano Corning y aplicada a la práctica quirúrgica por el Dr. Bier de Berlín. En esta anestesia, con el mínimo daño y la menor perturbación para el enfermo, se consigue un óptimo resultado; con una perfecta técnica los accidentes que puedan presentarse pueden considerarse prácticamente nulos. El Dr. De Diego con su propia experiencia y con la de su maestro el Dr. Sebrecht de Bélgica, puede certificarlo.

Trata el conferenciante de la cirugía del dolor en la que se utilizan en primer lugar todos los derivados del opio y otros muchos productos y en la que se llega a la sección de nervios, extirpación de ganglios, o a las inyecciones ganglionares con alcohol lo que viene a interrumpir la conducción nerviosa. Y finalmente menciona una afección, el tumor glómico de Masson que él tuvo ocasión de operar y que con un simple tijeretazo se cura un dolor que a veces es completamente insoportable.

Si bien hay algún dolor que sirve de guía como el de la apendicitis que conviene respetar, en general todos los dolores hay que combatirlos porque sólo hay un dolor, como dice Leriche, que es fácil de soportar y es el dolor de los demás.

Acaba el conferenciante dando las gracias a los oyentes y deseándoles que no sufran ningún dolor pero que si tuvieran que operarse no deben tener miedo, pues hoy día se opera *sin dolor y contra el dolor*.

Día 6 de febrero. - ESTADO ACTUAL DE LA PATOGENIA Y TRATAMIENTO DEL COLAPSO por el Dr. Curieses.

A manera de exordio hace el Dr. Curieses unas advertencias previas y dice que habla en cumplimiento de un deber esperando merecer en este, como en todos sus actos, la aplicación de aquellos versos de Milton que, traducidos a nuestro idioma, dirían: «Cabalgo amparado por un poderoso campeón: la conciencia».

Advierte que el tema que va a desarrollar es más bien una revisión y está fundamentado en conferencias y trabajos traducidos por él y publicados recientemente, son nuevas adquisiciones a las que el conferenciante añade algunas consideraciones de elaboración personal.

Entrando en el tema dice que se abusa del término «debilidad cardíaca» como causa de muerte. Los síntomas de la debilidad cardíaca y del colapso no se parecen en nada.

El síntoma concomitante del colapso se caracteriza por la vacuidad de las venas. En la mecánica circulatoria, antes, todo se atribuía al corazón, al impulso cardíaco.- De ser así no hubiera fracasado el invento del corazón artificial construido por Lindberg en colaboración con el Dr. Carrel.- Ahora se sabe la parte principal que en la circulación juegan otros factores como el tono muscular; mediante la contracción vascular regida por centros nerviosos especiales la sangre se desplaza acumulándose en sitios determinados. Normalmente se halla fuera de la circulación una cierta cantidad de sangre la cual permanece almacenada en los órganos depósitos y que es lanzada al torrente circulatorio según las necesidades. Si desciende el tono vascular se produce el éxtasis o estancamiento de la sangre, como sucede en muchos casos por acciones tóxicas sobre los centros nerviosos reguladores, cuando esto ocurre en el vasto territorio de los vasos abdominales, se ocasiona un verdadero desangramiento interior, a modo de hemorragia interna, la sangre no afluye al corazón, éste trabaja en el vacío y se origina el colapso.

Posteriormente se han hallado otras fuerzas auxiliares que desde la periferia contribuyen a la replección de las venas, las alteraciones de estas fuerzas influyen también en la aparición del colapso.

Resume las causas capaces de ocasionar el colapso en tres grupos.

Habla del colapso por hemorragia y del que puede producirse en las grandes quemaduras quizás a este tipo de colapso pertenezca el colapso traumático. Dice, siguiendo a Beiglbock, que no existe diferencia entre choque o choc y colapso: el primero es un episodio, el segundo una disposición. Trata del colapso ortostático, puramente mecánico.

Termina hablando de la terapéutica del colapso en cada caso y dice que «la importancia de la profilaxis del colapso adquiere mayor interés cuanto más profundamente conocemos la esencia de este estado y cuánto más convencidos estamos de que el colapso

no representa sólo una amenaza repentina de la vida, sino que también puede causar lesiones orgánicas permanentes en el caso de ser curado. Por eso el problema del colapso es uno de los más importantes de la medicina e interesa a todas las especialidades de esta ciencia».

GRUPO FILARMÓNICO DEL ATENEO

El 10 de enero se dió el tercer Concierto de la 4.^a serie, a cargo del sexteto del Grupo. Se interpretaron obras de Saint-Saénz, Rheinberger, Tschaikowsky, Kraeislér, Sarasate y Beethoven.

El 24 de enero se celebró el 4.^o Concierto a cargo del Cuarteto «Studium», interpretando diez variaciones para cuarteto de cuerda sobre un TEMA popular ruso, y obras de Saint-Saénz, Sarasate y Beethoven.

El 7 de febrero tuvo lugar el 5.^o Concierto, a cargo del sexteto del Grupo. interpretándose obras de Humperdink, Schubert, Beethoven, Grieg, y Chapí.

EXPOSICIÓN DE PINTURAS DEL ARTISTA

ROIG GUTIÉRREZ

El día 23 del próximo pasado diciembre, en el Salón de Actos de nuestro Ateneo se inauguró una exposición de pinturas debidas al conocido artista mahonés don Francisco Roig Gutiérrez.

Hasta ahora en su producción pictórica se nos había mostrado como aventajado alumno del maestro Pedro Monjo, destacado marinista, revelándose en esta exposición, que brevemente reseñamos, como pintor paisajista, de bodegón y de retrato.

El éxito de esta exposición que permaneció abierta al público hasta el día 7 de enero, es evidente por la multitud de cuadros adquiridos.

Sus amigos, con la asistencia del autor de esta exposición, se reunieron en este centro para festejar su merecido triunfo.

EXPOSICIÓN DE GRABADOS Y
PINTURAS MONOCROMAS

Del 8 al 18 de febrero estuvo abierta al público la «Primera Exposición de Grabados al aguafuerte y Pintura monócroma» del artista menorquín Luis Portella Olives.

El 13 de Febrero, el Presidente del Ateneo leyó una conferencia redactada por el citado artista, titulada «Notas sobre el grabado calcográfico».



Servicio Meteorológico Nacional. -- OBSERVATORIO de MAHÓN. -- (Altitud = 48 metros.)

Resumen correspondiente al mes de Enero del año 1945.

DECADAS	BARÓMETRO, en mm. y a 0°						TERMÓMETROS CENTÍGRADOS						PSICRÓMETRO	
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Oscilación extrema	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad rel. ^a media
1. ^a	753.7	5.1	763.9	3	743.0	5	6.1	12.4	4	0.0	10	10.4	70	5.3
2. ^a	753.2	3.9	761.8	20	746.9	12	6.8	12.8	15	0.0	12	9.6	75	6.5
3. ^a	758.5	5.4	766.6	30	749.2	26	7.3	15.0	31	2.2	27	11.6	76	6.9
Mes	755.1	4.8	766.6	30	743.0	5	6.7	15.0	31	0.0	11	11.6	73	6.2

DECADAS	ANEMÓMETRO				NUBOSIDAD			SOL				DÍAS DE											
	N	NE	E	SE	S	SW	W	NW	Horas	Minutos	Tanto por %	Máximo en un día	Fecha	Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia total en milímetros	Lluvia máxima en un día	Fecha
1. ^a	19	—	—	—	1	1	1	1	24	52	26	7.45	3	6	—	—	—	2	1	1	11.8	4.5	5
2. ^a	2	1	2	4	—	2	7	5	38	01	39	8.47	14	7	—	—	—	1	2	—	31.5	16.8	13
3. ^a	8	—	—	—	1	4	8	1	51	13	47	8.54	31	3	—	2	—	—	—	—	10.5	6.9	22
Mes	29	1	2	4	7	11	16	7	114	06	37	8.54	31	16	—	2	—	3	3	1	53.8	16.8	13

El Jefe del Observatorio:

FRANCISCO TERRÉS PONS.

